



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO E INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

PEDRO PÁRAMO, APROXIMACIONES DECONSTRUCTIVAS.

**TESIS DE MAESTRÍA PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN FILOSOFÍA**

CANDIDATO: LAZCANO MARTÍNEZ JOSÉ ALFONSO.

TUTOR: DR. CARLOS OLIVA MENDOZA.
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico mi tesis de maestría a:

Mis hijas Sofía Iyari (mi pequeña), Tania y Vera Natalia por su paciencia e infinito amor.

A mi esposa María de la Luz por su comprensión y años de travesía.

A mi mamá Luz y papá Alfonso, mis hermanos: Mayra Margarita, Erick Frederick, Gabriel Fernando por acompañarme siempre.

A mis a abuelitos: Amparo, Raymundo, María, Eduardo.

A mis sobrinos Evelin Vianey, Luz Elena, Gabriel Iván, Erick, Carlos Alfonso, Luis Alfonso, Emiliano, Jonatan, Brian y Yeiden con la esperanza del ejemplo.

A mis amigos y colegas entrañables Guillermo Fisher Martínez, Mónica Adriana Mendoza González, Norma Leticia Ledesma, Mario Santiago Galindo, Carlos Juan Nuñez Rodríguez, José Héctor Armando Perea Cortés, Arturo Delgado González con quienes siempre aprendo.

Al Dr. Carlos Oliva Mendoza por su generosidad y acompañamiento de siempre.

A Elena, Guadalupe, María Elena, Verónica, Dolores, Norma, Jaime, Noé por la ayuda y comprensión de años.

A Jorge Antonio, Jaime Alejandro, Noé Rodrigo, Fernando Uriel por el entusiasmo en cada uno de sus actos, para conocer.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	2.
Índice.....	3-4.
Introducción.....	6-16.
Primer Capítulo. Una deconstrucción del concepto de dignidad y resistencia en los pueblos originarios en la novela <i>Pedro Páramo</i> de Juan Rulfo.....	17.
Primer Acto. Introducción.....	18-20.
1.1 Las guerras.....	21-22.
1.2 La literatura y la novela de Rulfo.....	22-26.
1.3 Silencio, soledad y dignidad.....	26-29.
2.1 El método arqueológico.....	30-31.
2.2 La imagen retórica de la dignidad y las fuentes primarias.....	31-35.
2.3 La dignidad: esquema de problemas.....	35-36.
Segundo Acto. 2.1 El problema de la dignidad.....	37-38.
2.2 La dignidad humana.....	38-41.
2.3 La dignidad y sus atributos.....	41-42.
2.4 Otros principios.....	42-44.
2.5 La obra de Rulfo y los problemas de la dignidad	44-48.
Tercer Acto. 3.1 Juan Rulfo.....	49-50.
3.2 La soledad.....	50-58.
Segundo Capítulo. Una arquitectónica de la memoria a través de Juan Rulfo. Hacia una hermenéutica de la mudez en <i>Pedro Páramo</i>	59.
2.1 El relato estructural de <i>Pedro Páramo</i>	61-69.
2.2 La historia del Otro.....	69-71.
2.3 La voz de los vivos y la voz de los muertos.....	71-75.
2.4 La muerte y el significado.....	75-77.
2.5 Olvido y dignidad.....	77-79.
2.6 El mundo indígena y la novela.....	79-84.
2.7 Susana San Juan.....	84-94.

Conclusiones.....95-97.

Bibliografía.....98-100.

Porque el pasado está vivo, aunque haya sido enterrado por error o infamia, y porque el divorcio del pasado y el presente es tan jodido como el divorcio del alma y el cuerpo, la conciencia y el acto, la razón y el corazón.

Eduardo Galeano.

Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, *uno y lo mismo*. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía *en lo otro*, en 'La esencial Heterogeneidad del ser', como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece *lo uno*.

Antonio Machado.

Introducción

Las fronteras de la filosofía y la literatura son, muchas de las veces, tan frágiles o invisibles que uno podría suponer que se armonizan de súbito. En ocasiones se defiende la tesis, en torno a la cual, el sujeto y objeto de la narrativa se combinan o conjuran a favor de un paradigma de lo visible y lo audible. Los personajes en su diversidad recuerdan la importancia de dos cuestiones, el sonido y la visión. Si bien físicas, no son suficientes para el escritor, porque se convierten en sólo una condición que los humaniza; y nos hace recordar el valor del sonido y la visión como órganos de conocimiento que no sólo son capaces de formular un argumento razonado, toda vez que reconstruye su objeto de reflexión a través de la abstracción, sino también se convierten en formas agudas de sensibilizarse ante el mundo. Parecería ocioso plantearse límites entre esas dos disciplinas del saber humano que reclaman, por su propia naturaleza, una identidad en lo diverso y múltiple.

En Occidente *logos* es palabra, discurso, razón, al admitirse tal significado la literatura y la filosofía se convierte en un pronunciamiento de la voz humana por medio de las palabras que, bautizadas en un lenguaje, con pretensiones comunicativas, humanizan lo inhumano o aquello que suele alejarse de lo que consensualmente aceptamos como humano.

La palabra, la voz y la escritura armonizan sus efectos en discursos que son capaces de convertirse en testimonio de todos los pronombres. En especial, la reconstrucción de las múltiples relaciones con la denominada realidad, tanto individual como colectiva, al respecto no es nada menor subrayar la importancia que logra tal situación en virtud de la cual hoy, los límites geográficos, por

ejemplo, renuncian a ser un obstáculo para exigirnos pensar de otra manera el mundo, el planeta, la historia, la sociedad y todas las especies.

Sumado a lo anterior, en la actualidad, la globalización impuso un paradigma de espacio y tiempo diferente al supuesto en la física cuántica, esto es, el sujeto de la acción experimenta una celeridad que, lejos de restringir su comportamiento, lo apresa en una malla más compleja de relaciones. Con rigor, se han exhibido un conjunto de problemas a través de la historia, cuyas características proceden unas de otras sin ser determinantes, para entender una coyuntura específica.

Aún así, la interpretación corre el riesgo de generalizar las consecuencias de un fenómeno como el del espacio-tiempo, sin embargo, las exigencias de hoy son varias, congregadas por el devenir de la globalización, el sistema-mundo, o algún concepto que compromete la interpretación de nuestro presente. No es privativo de los discursos y las prácticas sociales, las diversas narrativas que se configuran de modos cada vez más intensos por los alcances de un conjunto de prácticas de una violencia inconmensurable.

Así, el acontecimiento denominado 'descubrimiento de América' determina una visión de la historia, claro está, también en el caso de admitir la 'conquista'. El lenguaje conceptual reconstruye una serie de percepciones, impresiones, sentimientos, emociones, intuiciones, observaciones, ideas, entre otras. El registro de cada una de ellas, permite averiguar la reconstrucción del suceso en relación con otros que se alternaron a través de nuestra historia. Por supuesto, el pasado se convierte en un compromiso con el presente y éste asume su responsabilidad con el futuro. La dificultad estriba en saber cuál etapa

o momento histórico, o la secuencia de todos, aprueba la reconstrucción de la denominada memoria colectiva de nuestra Latinoamérica.

En este contexto, la persistencia de una serie de acontecimientos antes y después de la conquista de los pueblos en Mesoamérica ha constituido un referente obligado, para quienes interpretan los efectos de la misma en la formación de lo que hoy conocemos como Latinoamérica. Por ejemplo, Enrique Dussel sugiere denominarle Amerindia en la diversidad de sus textos al referirse a tal suceso:

La Modernidad temprana se constituye desde una afirmación eurocéntrica de lo occidental y desde una negación excluyente de dos modos históricos de la exterioridad: la Alteridad del originario habitante americano, el indio (venido del extremo oriente del Extremo Oriente) y del esclavo africano (de la costa oriental del Atlántico). Esta Alteridad pasa desde la completa Exterioridad, anterior a la conquista o al proceso de la esclavitud, hacia una subsunción opresiva creciente en América, que niega todo reconocimiento a la dignidad del otro, por medio de una violencia sanguinaria inhumana inaudita, origen mismo del proceso de Modernidad, como la cara oculta de la Exterioridad del sistema, desconocida también por la filosofía moderna y contemporánea. La colonialidad amerindia y la esclavitud africana han dejado huellas indelebles hasta el presente, y exigen una profunda transformación práctica y teórica, ética, cultural y económico-política, que sólo se llevará a cabo en una etapa trans-moderna, futura, mediante la afirmación de la Alteridad excluida durante siglos. (DUSSEL: 186)

Desde luego, no escapa a nuestro sistema de pensamiento variaciones con ciertos tonos, es decir, la aceptación que justifica la conquista, el rechazo definitivo, otras que median entre los extremos, las cuales tampoco son inconsistentes, porque advierten una ampliación de la diversidad de

interpretaciones, si el planteo es de otra forma se podría enunciar: entre el eurocentrismo y la decolonización.

Así también, en el proceso histórico de configuración de Latinoamérica se encuentran las referencias a las prácticas rituales de fundación de los pueblos originarios; el compromiso mayor de este trabajo es la inclinación a suponer dos eventos reiterativos: el silencio y la soledad, alejarse de la dimensión ontológica de origen, cuyas implicaciones se desplazan al conjunto de comportamientos, esto es, un paradigma ético moral de las comunidades que se sometieron y resistieron a su desaparición mediante ejercicios militares y espirituales.

Para tal fin es que nos abocamos al estudio de la obra novelada de Juan Rulfo. En el contexto de la novela, parece obviarse la temporalidad histórica que separa la conquista de la novela *Pedro Páramo*, así como otras novelas, cuya referencia hermeneútica reconstruye los efectos de un proceso de aproximadamente tres siglos de dominio español, claro está, sin marginar aquellos que sucedieron después de la denominada independencia y sus contradicciones hasta la imposición del porfiriato. En una línea de tiempo encontramos un profundo distanciamiento, el cual no tendría algún referente negativo para enunciar la no repetición de una realidad, esto es, la situación de los indígenas y sus culturas no son las mismas con referencia a su pasado en tanto que pueblos originarios.

Los esfuerzos teóricos, como el de Enrique Dussel y otros, han contribuido a procurar un giro epistemológico en las explicaciones de lo ocurrido hace más de 500 años. Dicho con otros términos, la pretensión es descentrar la concepción eurocéntrica de las narrativas de géneros diferentes, desde la filosofía hasta la literatura, una epistemología decolonial donde el sujeto no atiende solamente el

aspecto de individuación, sino justo por sus expresiones en comunidad se invierten, para pensar el sujeto como comunidad. Se narra la otra historia, la ajena y extraña para el conquistador o colonizador, entretanto la suya es la propia y original, un discurso desde su origen excluyente y racista.

Conviene subrayar también lo que el discurso de la periferia subrayó: la resistencia a través de prácticas directas como son las físicas: la desobediencia a las órdenes de quienes se ostentaron como propietarios, no solo de los objetos, sino de la vida de los indígenas. Hasta el silencio con una función doble: resitir y reivindicar su dignidad, el recelo que emerge de quienes fueron agraviados posee un sentido vital, porque suele cuestionar y cuestionarse.

Un discurso decolonizador supone un proceso deconstructivo y, a su vez, constructivo con un bagaje conceptual categorial diferente al impuesto por un emisor que de origen niega la posibilidad de reconocer al receptor como un sujeto con autonomía, capaz de discernir los mensajes directos y ocultos del emisor en torno a las prácticas a las que fueron sometidos.

En consecuencia, la novela implica un proceso de decolonización en la narrativa que, a través de una conexión entre personajes fantasmales y vivos nos recuerda no solamente la historia de un sector de la población que ha padecido agravios abominables: negación de las manifestaciones de la vida de seres humanos con una visión del mundo diferente al del conquistador, cuyas denominaciones pueden variar: esclavistas, caciques, reyes, príncipes, gobernantes, empresarios, entre otros.

En efecto, *Pedro Páramo* reconstruye una historia de agravios contada por personajes vivos y muertos, cuyas ofensas no solo fueron físicas: el asesinato del padre de Susana San Juan, sino también la secuela de

sometimiento sexual de algunas mujeres, cuyas historias confirman una situación ambigua al impulso desiderativo por parte de ellas al entablar una relación coital y otras, porque así lo dictaba una costumbre con significaciones de carácter hereditario, sin dejar de lado las implicaciones que han representado durante siglos.

Sin lugar a dudas, todo cuenta en razón de una búsqueda de sentido, en particular, nuestro continente se encuentra aún dependiente del vacío inducido por una interpretación eurocéntrica y de los diferentes bloques de interpretación que, siendo de origen nuestros, minimizan o ningunean las aportaciones en contra de dicho vacío o pacto de soledad, cuya diversidad suele contradecirse en discurso y práctica social.

Experiencias discursivas que se definen por su desprecio cáustico, y odio almacenado por siglos, han legitimado su arquitectura, porque logra insinuar la marginación de miles de cuerpos como lenguajes. Prohibiciones de ser y hacer en su mundo provocaron en los diferentes pueblos originarios, para perpetuarse en una línea continua un terrible extrañamiento, como si pudiera repetirse la historia, o, dicho con otras palabras, son ajenos a sí mismos frente al Otro, el Extraño, o alentar una ilusión que proyecta la restitución de lo original o auténtico. Esto representa una negación de su memoria como colectivo e individualmente, en especial, el derecho a formar parte de una civilización distinta a la occidental. Al respecto, se perfiló una crítica urgente del derecho inventado por occidente, es decir, una puesta en crisis de sus fundamentos, el entrecruzamiento de experiencias y categorizaciones de éstas exigió otra manera de plantearse el temible ejercicio del reconocimiento de lo ajeno.

Desde luego, que, los discursos, a través de sus personajes en la novela de Juan Rulfo, juegan con una pretensión de lo original, si bien el mestizaje es un indicador del tiempo histórico, también es un entramado para desocultar su condición en circunstancias distintas, es decir, un país de años posteriores a la denominada revolución mexicana y la rebelión cristera, pero sin convencerse de cambiar los episodios que describen como fue en el pasado, una imposición oral dispuesta para conservar una identidad, a veces, incierta. O una búsqueda por encontrarse como si otrora se perdieran a nombre del aniquilamiento y resistencia sincrética, con serias dificultades para hacerse comprender.

La tarea hermenéutica nos exige buscar el significado aproximado del reto propuesto por el autor de *Pedro Páramo*. En contraste con la adivinanza, el enigma es una verdad supuesta en un lenguaje oscuro con el fin inmediato de velar esa verdad; pero para despertar más tarde el sentido, esto es, reflexionar su significado. Al respecto, parecen no distanciarse en una función peculiar asignada a la literatura; la memoria y el olvido son claves de sentido, una presunción nítida de narrativas que intentan decolonizar –*Canek* de Emilio Abreu Gómez, *Balún Canán* de Rosario Castellanos, entre otras– nuestras formas de entender el mundo que aún parece extraño, indómito, incomprensible, irascible, aparente, por el dominio eurocéntrico.

Por ejemplo, comúnmente, no siempre, el enigma bíblico tiene el propósito de presentar una verdad espiritual; nunca se habla con el fin de amenizar a sus oyentes. Por esta razón será conveniente tener presente la diferencia entre el misterio y enigma, aunque en la *Biblia* no siempre distingue entre los dos, usando una palabra especial para cada uno. La palabra hebrea es *chiydah*, que significa un dicho oscuro, una cuestión difícil, un proverbio o un refrán figurado:

Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre... Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. (2021: *Libro de Juan*, 16:25,29: 1281).

En dicha afirmación algunos de los personajes rulfianos se hacen de pasajes bíblicos como actos de resistencia, así, el contexto les hace pronunciarse frente a situaciones que parecen fantasmales, o, son los propios fantasmas buscando para no encontrar, un desafío contra el tiempo, un acto metafísico.

La resistencia significa negarse al olvido. No obstante, la tarea humillante de los vencedores, al querer diseñar su modelo de historia, implicó que todos los pueblos originarios defendieran su herencia, es decir, saberse en el mundo, la historia, la sociedad y el planeta. Por supuesto, su lucha significó y significa reconocer el aniquilamiento lento y progresivo de su cultura; mandatos provenientes del ajeno. Sin embargo, sus historias se han configurado en un paradigma contra la globalización en todos los sentidos y etapas, por ejemplo, fueron ellos quienes signaron una conducta de profundo respeto a la naturaleza y todas las especies. Lo cual establece una distinción con significado histórico, político y económico en nuestros días, al respecto cabría mencionar que diseñaron un conjunto de problemas ecológicos no previstos por la visión eurocéntrica, la modernidad.

La visión de la naturaleza según sus cosmogonías revela una serie de prácticas en memoria de los fenómenos naturales y humanos inexplicables, al respecto los recursos de la percepción les asignaron atributos capaces de reproducir celebraciones, cuya tendencia reconfiguró las manifestaciones de vida y muerte con una perspicacia magnífica. Por supuesto, no se trata de negarles el nivel de abstracción que requiere haber nombrado a sus

sensaciones, así el viento, el agua, los árboles, las flores, los animales, los manantiales, la noche, la luna, el sol, el amanecer, entre otras expresiones. Rulfo hace suyo, a través de la narrativa, el reconocimiento de los paisajes que aparecen en el texto en función de un acto de humanización de la naturaleza, porque no es una relación pasiva, al contrario, la percepción también implica una relación activa.

Cabe destacar también su extraordinaria sensibilidad, para recuperar lo vívido en su lugar de nacimiento y alrededores:

Al recorrerse las nubes, el sol sacaba luz a las piedras, irisaba todo de colores, se bebía el agua de la tierra, jugaba con el aire dándole brillo a las hojas con que jugaba el aire.

Pensaba en ti, Susana. En las lomas verdes. Cuando volábamos papalotes en la época del aire. Oíamos allá abajo el rumor viviente del pueblo mientras estábamos encima de él, arriba de la loma, en tanto se nos iba el hilo de cáñamo arrastrado por el viento. 'Ayúdame, Susana.' Y unas manos suaves se apretaban a nuestras manos. 'Suelta más hilo'.

El aire nos hacía reír; juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría entre los dedos detrás del viento, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro. Y allá arriba, el pájaro de papel caía en maromas arrastrando su cola de hilacho, perdiéndose en el verdor de la tierra.

Tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío.

De ti me acordaba. Cuando tú estabas allí mirándome con tus ojos de agua marina. (RULFO: 11)

El sincretismo, producto del desencuentro entre dos paradigmas culturales contrarios entre creencias religiosas, fomentó un modelo de resistencia peculiar al mostrarse en las prácticas rituales y de gobernabilidad en sus comunidades, al otorgarles por acto la legitimidad del concejo de ancianos, una crítica *sui generis* de la 'occidentalización', cuya permanencia alentó en buena medida la

inserción de dicha postura en las prácticas de los pueblos originarios. En nuestra hipótesis se sugiere el discurso oral, las ceremonias religiosas, las costumbres, hábitos, valores, como fisuras a la visión dominante, por ejemplo, algunas de las edificaciones religiosas conservan un discurso simbólico que resiste la imposición tan solo por haberse empleado los materiales físicos de sus construcciones prehispánicas, otras donde los símbolos del sol y la luna, entre otros, conservaron en pórticos, paredes, bajo relieves.

De esta manera, su resistencia es contra la orfandad como resultado de la conquista, los relatos en la *Visión de los vencidos* son impresionantes por el desarrollo de las batallas y sus consecuencias; probablemente el suicidio se convirtió en un blasón de ilimitados efectos. Entre la orfandad y el suicidio se tejieron el silencio y la desconfianza como formas de ser, adopción propia de quienes fueron resultado del mestizaje, el hijo de Pedro Páramo como un personaje emblemático y su madre.

La recuperación de sus voces es un ejercicio que en filosofía y literatura son constantes, el enigma consiste en indagar si quieren dejarse oír; saber si aquello que se escribe desde Occidente o la periferia es, en el mejor de los casos, su voz. Porque se corre el riesgo de mal interpretar o interpretarse desde el extraño, con la finalidad de encontrarse en un aparente ser auténtico. Dedicarse a descifrar los misterios es un desafío de múltiples formas, probablemente su resistencia radica en la desconfianza profunda que provoca el Extraño, de siglos, es decir aquello que solo las comunidades originarias saben por legado. Dudan en abandonar su origen, porque siempre los traicionaron, los engañaron de distintas maneras, un recelo justificado.

Se enfrentan dos discursos opuestos, distinción tanto ontológica como epistemológica, debate copioso en la historia de Occidente o de la Barbarie, porque también remite a la reproducción de lo prohibido como sustento de un estado de ánimo frenético, para alentar el odio. Por supuesto, también registra, por su condición natural, distintas aristas de las funciones de lo político en un territorio, cuyos ejercicios de dominio estaban sustentados en su visión cosmogónica, una lectura ético-política de la naturaleza.

Finalmente, nuestra explicación intenta subrayar, en los siguientes capítulos, una pretensión para leer la novela de una forma diferente, sin que ello signifique que, precedentemente, ya se haya realizado. Es decir, un momento de los procesos que procuran escribir la otra historia, en especial, los herederos de los pueblos originarios, sus remanentes con un vuelco distintivo por las modificaciones provenientes de nuestra realidad. La exclusión de los herederos de los pueblos originarios es una constante, poco se ha logrado a favor de sus condiciones de vida y muerte, no se trata de occidentalizar como una imposición. La intención también trata de reconocer el silencio como una forma de resistencia a través de una fuerte contradicción proveniente de la conquista, claro, no es un tipo de resistencia pasiva, sino por el contrario, permite un conjunto de reflexiones para la acción.

PRIMER CAPÍTULO

UNA DECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE DIGNIDAD Y RESISTENCIA EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN LA NOVELA *PEDRO PÁRAMO* DE JUAN RULFO.

PRIMER ACTO

Introducción

Recurriré al modelo arqueológico-genealógico foucaultiano, para orientar guías metodológicas. Deconstrucción y genealogía, si bien son discursos provenientes de Derrida y el último periodo de trabajo de Foucault, no se oponen en función a los propósitos del planteamiento del trabajo de tesis. Al respecto, conviene una serie de aproximaciones que habrán de definir dicho paradigma: es un sistema compuesto por una serie o, mejor dicho, por una serie de series. Se trata de un discurso en el cual se manifiestan regularidades. No se trata, sin embargo, de regularidades de tipo causal o siquiera de tipo significativo. Las regularidades en cuestión incluyen discontinuidades, cortes, umbrales y límites. Es necesario examinar los enunciados del discurso, y lo que hay en todo discurso de participación.

Con rigor, no es el ser humano el que forma el discurso, sino el discurso el que forma a los seres humanos, el que los aloja o los excluye. Dicha afirmación resultó arriesgada en virtud de las críticas a Foucault. Al respecto cabría mencionar que, sin distanciarse de su modelo genealógico en ciernes, abonó a favor de una relación entre discurso y ser humano, sujeto, subjetividad. Entre la voz y la escritura, se entrelazaron de forma excepcional para formular una concepción del ser dominado y rebelde en países de Latinoamérica a través de la literatura y la conformación de otros mitos que se incorporaron al discurso considerando los de origen, esto es, el conjunto de textos literarios confluye en reconstruir los efectos de situaciones heredadas por el proceso de conquista.

En este sentido, la lectura que inferimos de la propuesta foucaultiana subraya la importancia que otorgó a sus investigaciones en un conjunto de prácticas sociales que se encontraron en los márgenes de un tipo de normalización, cuya referencia común era una redundante afirmación de creencias que oscilaron entre el soporte emocional, no siempre con un pacto razonable, hasta otras que configuraron la existencia misma de dichas creencias, es decir, una justificación diversa de un régimen determinado. Sin lugar a duda, podemos entender que fueron procesos diacrónico-sincrónicos, entre los discursos que se identificaron con una tendencia para la formación de una concepción del mundo con serias dificultades, porque su representación simbólica entre otros, tanto de los conquistadores como la población indígena en resistencia y la aparición del mestizaje, a veces, con una fuerte inclinación por la visión eurocéntrica, determinó parcialmente el dominio.

Por ejemplo, las referencias que se narran en el texto, *La visión de los vencidos*, configuran no sólo la memoria de las batallas entre integrantes de una diversidad cultural del lado mesoamericano y, por otro, los conquistadores en alianza con los enemigos de los aztecas, sino de un tejido de sentimientos de quienes resistieron, en ocasiones, entrecruzamientos de emociones perdurables históricamente. Traduce y compone León Portilla:

Los españoles se adueñan de todo.

Por su parte, los españoles, al borde de los caminos, están requisionando a las gentes. Buscan oro. ***Nada les importan los jades, las plumas de quetzal y las turquesas.***

Las mujercitas lo llevan en su seno, en su faldellin, y los hombres lo llevamos en la boca, o en el maxtle.

Y también se apoderan, escogen entre las mujeres, las blancas, las de piel trigueña, las de trigueño cuerpo. Y algunas mujeres a la hora del saqueo, se untaron de lodo la cara y se pusieron como ropa andrajos. Hilachas por faldellin, hilachas como camisa. Todo era harapos lo que se vistieron.

También fueron separados algunos varones. ***Los valientes y los fuertes, los de corazón viril. Y también jovenzuelos, que fueran sus servidores, los que tenían que llamar sus mandaderos.***

A algunos desde luego les marcaron con fuego junto a la boca. A unos en la mejilla, a otros en los labios.

Cuando se bajó el escudo, con lo cual ***quedamos derrotados***, fue:

Signo del año: 3–Casa. Día del calendario mágico: 1–Serpiente.

Después de que Cuauhtémoc fue entregado lo llevaron a Acachinanco ya de noche. Pero al siguiente día, cuando había ya un poco de sol, nuevamente vinieron muchos españoles. También era su final. Iban armados de guerra, con cotas y con cascos de metal; pero ninguno con espada, ninguno con su escudo.

Todos van tapando su nariz con pañuelos blancos: sienten náuseas de los muertos, ya hieden, ya apestan sus cuerpos. Y todos vienen a pie.

Vienen cogiendo del manto a Cuauhtémoc, a Coanacotzin, a Tettlepanquetzaltzin. Los tres vienen en fila . . . (LEÓN-PORTILLA, 2003: 137.¹)

¹ Los resaltados son del autor de la tesis, a menos que se indique lo contrario.

1.1 Guerras

Sin lugar a duda, los efectos de un enfrentamiento cultural, sin marginar el militar, forjaron en los herederos de los pueblos originarios nuevas expectativas de vida; variables de imposición en contra de sus formas de hacer y pensar la vida. Aparecieron nuevas expresiones de ser y hacer, asimilación y rechazo, una proyección de quienes se dedicaron a explicar el ser mexicano, al pensar en el mestizaje obligados por el proceso histórico que se gestó antes y después de la conquista. Aportaciones importantes en función de definir lo que nos hace ser frente a los demás, con la caución de experimentar un extrañamiento propio, un capítulo en la historia no sólo de nuestro país, sino de espacios geográficos cuya experiencia no es ajena a lo ocurrido por estas tierras.

¿Será acaso que la desolación fue una constante en los herederos de una diversidad cultural tardíamente reconocida, que, hizo las veces de resistencia al mantenerse viva ciertas costumbres, ideas, ceremonias, hábitos, al mismo tiempo, considerando el sincretismo, entre otros?

La posibilidad para responder obliga a repasar las alternativas que se han constituido en un cuadro de discursos, desde la arquitectura de imaginarios provenientes de ambas culturas, hasta los estudios vigentes, para reflexionar un acontecimiento vital en la formación de una nación, o, de muchos de los países de Latinoamérica, cuyas herencias se condicionaron a un ritual de sumisión, poco probable de admitirse completamente, empero, las narrativas se convirtieron en una plataforma histórica, una serie de series que suelen convertirse en rupturas tan exigentes que pueden sobreponerse a la serie de series. El discurso rulfiano juega con una, provisoriamente, atención derivada del recurso arqueológico. Tal como lo muestra Foucault:

Por debajo de las grandes continuidades del pensamiento, por debajo de las manifestaciones masivas y homogéneas de un espíritu o de una mentalidad colectivas, por debajo del terco devenir de una ciencia que se encarniza en existir y en rematarse desde su comienzo, por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, **se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones.** (FOUCAULT, 2021: 12)

1.2 La literatura y la novela de Rulfo

La novela *Pedro Páramo* se encuentra ubicada entre dos acontecimientos decisivos: la denominada revolución mexicana y la guerra cristera en dichos eventos aparece una constante, la religión. Ambas desarrollan un imaginario cultural importante, al respecto forjaron un conjunto de personajes que a través de la historia de nuestro país son motivo de crítica severa debido a las consecuencias a mediano y largo plazo. Pero también oscila entre una narrativa más allá del discurso historiográfico, se trata de una conjugación de ficción y realidad, con la aclaración de lo que define la ficción, sin ser necesariamente un discurso no verdadero, por ejemplo, los personajes son figuras fantasmales, una secuela de imágenes que en el imaginario popular es común, en especial, en las provincias de nuestro país

Entre los principales componentes del irresistible sortilegio de México, hay uno el más poderoso que proviene de la prolongación milagrosamente viva del pasado precolombino en la realidad presente. En ese pasado puede seguirse el desarrollo interior del hombre como si se tratara de un individuo único cuya vejez abarcara varios millares de años. Los innumerables vestigios materiales y espirituales de las antiguas civilizaciones esparcidas sobre todo el país aparece como fascinantes recuerdos de una infancia lejana y común. Nada más tentador que esas puertas abiertas sobre un pasado cuyo conocimiento nos permitiría, quizá, comprendernos mejor, y en cuyo

camino se tiene la ilusión de poder descubrir la semilla de todo lo humano. (SÉJOURNÉ, 1985: 7)

Las primeras páginas advierten la reproducción de un conjunto de creencias que permiten desarrollar el entramado de la historia de un patriarcado que se muestra a través de la historia de Pedro Páramo, propio de una herencia por siglos como suele ser también las diferentes formas de hacer en un mundo de extraños y propios en un territorio creado como resultado de la conquista, pero también conviene señalar que muestra una dialéctica de poder y obediencia, cuya proyección posee características singulares. En este sentido, los sesgos, en cada una de las categorías enunciadas precedentemente, retornan una y otra vez, tal vez el juego de opuestos no pretende resolverse oportunamente, a veces, la ficción colabora de forma precisa al invitar a los lectores a reconstruir un pasado tan lejano, pero encarnado en los paisajes y personas que deambulan en las provincias como es el caso de Comala.

Así como la herencia de los pueblos originarios con relación a la muerte, la noción de trascendencia aparece con un fulgor peculiar, puesto que se reconoce la posibilidad real de elegir, un acto de solemnidad que desconoce el catolicismo, pero se admite en una manifestación sincrética, no quiere decir que no aparezca en la religión que se impuso, sino más bien la dimensión permite un desdoblamiento interpretativo: 1) un tipo de religión acorde con un tipo de subjetivación moral libre y 2) un efecto imprescindible en la búsqueda de autenticidad, esto es, una dimensión ontológica que encuentra anclaje en la resistencia frente al dominio ortodoxo. En un pasaje podemos encontrar formas tradicionales, pero con una intención que enfrenta la propia cotidianidad:

Tu madre era tan bonita, tan, digamos, tan tierna, que daba gusto quererla. Daban ganas de quererla. ¿De modo que me lleva ventaja, no? Pero ten la seguridad de que la alcanzaré. Sólo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros; ***pero conozco cómo acortar las veredas. Todo consiste en morir, Dios mediante, cuando uno quiera y no cuando Él lo disponga. O, si tú quieres, forzarlo a disponer antes de tiempo...*** Lo único que quiero decirte ahora es que alcanzaré a tu madre en alguno de los caminos de la eternidad. (RULFO, 1984: 10.)

Las luchas de resistencias a través de la historia de nuestro país revelan el conflicto permanente de una identidad en la línea del tiempo, alterna grupos de poder, en general, excluyendo a los habitantes de origen y sus descendientes durante siglos. Asignándoles funciones de servidumbre, humillación que suele manifestarse de diferentes maneras, el típico caso de las labores domésticas, albañilería, diableros, prostitución, jornaleros inmigrantes, soldados, entre otras prácticas.

Los ejemplos como se mencionaron precedentemente son la revolución mexicana y la insurrección cristera, cuyas figuras en cada una de ellas no rehúye a la sujeción de profundas creencias, matizadas por las limitaciones educativas, arraigadas en la explotación de la mayoría de quienes sólo fueron asimilando por el dictamen de la cotidianidad su conducta, por supuesto, con una guía del imaginario colectivo, cabe mencionar el supuesto desprecio a la muerte, no obstante, supone una ausencia de sentido a la vida individual y colectiva, como en los personajes de Rulfo.

Posterior al movimiento armado de 1910-1917, se creyó haber logrado una transformación en las condiciones de vida de los herederos de los pueblos originarios, tal vez la expresión de los de siempre cabe en este momento, una

incorporación a luchas que no siempre les reconocieron, por ejemplo, Benito Juárez decidió nombrarlos mexicanos en la constitución de 1857, sin respetar su autonomía con carácter identitario, siendo él indígena.

La vida y la muerte se debaten entre símbolos como Tezcatlipoca, el negro y rojo, una contradicción resuelta en la muerte, Coatlicue; la presencia de la impronta militar siempre fue importante, porque es la proyección material del sometimiento de unos contra otros, antes y después de la conquista, basta con una revisión del siglo XIX en el debate de la proyección de un tipo de modernidad que involucró distintas fuerzas para implantar un tipo de modernidad, cuyas tareas fueron insuficientes e irrealizables durante décadas, una visión eurocéntrica que se proyectó con la exclusión de sectores de la población.

La perpetuidad del dominio no fue antes del arribo de los conquistadores, porque la triple alianza por ejemplo se dedicó a someter pueblos en pagos de tributo, algo relativamente nuevo ocurrió con los conquistadores, con excepción de los desplazamientos de unos por otros (españoles, portugueses en otras tierras de lo que hoy conocemos como Latinoamérica), así el denominador común fue la desaparición física y espiritual de sus culturas. Un espectro de venganza emergió, pero también de sufrimiento ante la pérdida de un régimen de creencias vitales, una imposición que no siempre se registró por parte de los agraviados.

Al parecer, el fantasma de la muerte evocó en su mayoría a quienes les prometieron libertad y autenticidad, empero, los personajes de la novela tratan de desanudar una historia de las relaciones de dominación mediante actos libertarios, una respuesta ético-política en contra de los diferentes rostros de esclavitud. Si bien no de forma acabada, es una forma de resistencias a través

de la historia de nuestro país, esto es, la literatura se convierte en una expresión de dicha resistencia.

1.3 Silencio, soledad y dignidad

Le silence est la color des événements: il peut être léger, épais, gris, joyeux, vieux, aérien, triste, désespéré, heureux... Il se teinte de toutes les infinies nuances de nos vies. Sans cesse, si on l'écoute, il nous parle et nous renseigne sur l'état des lieux et des êtres, sur la texture et la qualité des situations rencontrées. Il est notre compagnon intime, l'arrière-fond permanente sur lequel tout se détache.

Le silence intérieur: comment dans le tumulte de pensées, fantômes, images qui nous habitent, peut-on arriver à retrouver le silence en soi? Artistes, poètes, philosophes, mystiques nous parlent de cela depuis toujours et indiquent des moyens utiles: ils savent tous que dans l'attention au silence de la pensée, s'enracine toute créativité.²

Marc de Smedt.

La recreación de los opuestos consistió en una lucha que proyecta nuestro ser y hacer cotidianos para formar un ethos desde nuestro continente. La resistencia indujo la creación de representaciones, disruptivas para las formas tradicionales de lucha, tal es el caso de una aproximación definitoria del amor, en particular, el familiar y de pareja entre Susana San Juan y Pedro Páramo, incluidos el resto de los personajes.

Steiner afirmó:

² El silencio es el color de los acontecimientos: el puede ser ligero, espeso, gris, jovial, aire, triste, desesperado, feliz..El silencio se tiñe de todas las sombras infinitas de nuestras vidas. Sin cesar, lo escuchamos, el nos habla y nos informa sobre el estado de los lugares y de los seres, sobre la textura y la calidad de las situaciones reecontradas. Es nuestro acompañante íntimo, llega al fondo pemanente sobre el cual todo se separa.

El silencio interior: como en el tumulto de pensamientos, fantasmas, imágenes que nos habitan, pueden llegar a encontrar el silencio en sí? Artistas, poetas, filósofos, místicos nos hablan de eso desde siempre e indican de los medios útiles: ellos saben que todo en atención al silencio del pensamiento, se genera toda creatividad.

El Apóstol nos dice que en el principio era la Palabra. No nos da garantía alguna sobre el final.

Resulta pertinente que haya utilizado la lengua griega para expresar la concepción helenística del logos, porque al hecho de su herencia grecojudía la civilización occidental debe su carácter esencialmente verbal. Este carácter lo damos por sentado. Es la raíz y el fruto de nuestra experiencia y no nos es fácil trasponer fuera de ella lo que imaginamos. Vivimos dentro del acto del discurso. Pero no podemos presumir que la matriz verbal sea la única donde concebir la articulación y la conducta del intelecto que no se fundamentan en el lenguaje, sino en otras fuerzas comunicativas, como la imagen o la nota musical. ***Y hay acciones del espíritu enraizadas en el silencio. Es difícil hablar de éstas, pues ¿cómo puede el habla transmitir con justicia la forma y la vitalidad del silencio?*** (STEINER, 2003: 29).

En el pasaje anterior, parece expresar una de las líneas que ambiciona defender en la presente investigación, el silencio como un modo de resistir, los pasajes son constantes, parecen anunciar un encuentro consigo mismo según el personaje. Por lo demás, no solo en los pasajes literarios, sino en la vida en el campo existe un comportamiento alusivo a la negación de la palabra, o, durante un periodo prudente según las condiciones de encuentro o desencuentro, la predilección es guardar silencio.

Existe un tipo de reserva al respecto, cuya traducción es la desconfianza, tan obligada por una circunstancia o herencia de un pasado remoto, tal vez en otra versión podríamos afirmar que es resultado del engaño permanente de quienes llevan a cabo prácticas y discursos prometedores, desde los españoles durante la conquista hasta el día de hoy.

O al amparo de una fuerte tradición proveniente de las órdenes dominicanas, agustinas, jesuitas, carmelitas descalzos entre otras procuraron en

diferentes grados la defensa de los indígenas, alentando discursos de esperanza y justicia, lo cual representó una discusión en torno a fuertes conceptos: verdad-mentira. Desde luego, la disputa entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas fue un referente en torno al cual se acentuó la búsqueda de argumentos filosóficos, pero también políticos con ciertas orientaciones que justificarían lo que consideraron la misión en tierras habitadas por salvajes. No es tan distante el tipo de afirmación si lo pensamos en nuestros días, quizá se han puesto de relieve a la luz de dos términos como el de racismo y xenofobia en nuestra época. Sin olvidar lo sorprendente del tiempo histórico transcurrido, esto es, no se han superado dichas prácticas que suelen intensificarse según el cúmulo de odio de una de las partes en conflicto, porque no siempre se reproduce de un sector de la población a otro, sino es de ambos o aquellos que se encuentran involucrados.

La novela considera un tiempo cíclico, de súbito, invoca al eterno retorno. Una regresión también esperanzadora de aquello que en distintos momentos de la historia se perdió. O una búsqueda sin saber si se logrará descubrir. Octavio Paz lo interpretó en aras de la soledad, un tipo de orfandad debido al laberinto en el que se encuentra, la desaparición de la figura paternal encarnada en aquellos que violaron a las indígenas, una cuestión que no solo proyecta la reproducción conductual patriarcal, sino la perpetuación de prácticas de poder en contra de quienes fueron olvidados de un tipo de historia, la del conquistador, por supuesto según el autor de *Águila o sol*.

En la primera página de *Pedro Páramo* aparece lo siguiente:

Pero no pensé en cumplir mi promesa. Hasta ahora pronto que comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de ese modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala.

Yo me imaginaba *ver aquello* a través de los recuerdos de mi madre; *de su nostalgia, entre retazos de suspiros*. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. *Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver: <Hay allí, pasando el puerto de los Comilotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche.>* Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma...*Mi madre. (RULFO: 3-4)*

Sueño, promesa, ilusión, imaginación, recuerdos, nostalgia, suspiros, retorno y esperanza palabras en cierto sentido repetidas en la historia de la humanidad, en especial, de un referente común al suponer que se trata de los más desprotegidos en la mayoría de los casos, anhelos postergados de manera reiterativa, probablemente deberíamos pensar en una constante al comprometer el concepto de dignidad, es decir, no es un problema local, sino global, lo ha sido siempre.

En dicha línea de interpretación, la dignidad contiene un conjunto de categorías que le otorgan sentido: justicia, esperanza, habla, silencio, autonomía, entre otras. Las reflexiones que provoca la lectura de la novela resultan de una importancia capital, porque no solo es una forma de reseñar acontecimientos históricos, sino de leerlos de otra forma, la ampliación del espectro hermenéutico se convierte en una pieza clave, para enunciar un concepto relevante más allá de las fronteras literarias.

2.1 El método arqueológico

La arqueología como recurso o metodología, en torno a los principios que emanan de ella, puede parecerse a la historia de las ideas, en especial, cuando se considera que, al igual que esta historia, examina realidades 'flotantes', a veces muy 'imprecisas', que se entrecruzan con las disciplinas (literatura, poesía, antropología, política), las instituciones, entre otras.

La arqueología: (1) no aspira a definir los pensamientos, imágenes, temas, etc., sino los propios discursos en tanto que 'prácticas que obedecen a reglas'. El discurso no es visto como documento o signo de otra cosa, ni siquiera de otro discurso escondido. No hay, pues, interpretación o alegoría. (2) No trata de descubrir transiciones continuas y lentas, o bien génesis; trata de definir los discursos en su especificidad. (3) No es psicología, sociología o antropología de la creación de una obra; es definición de 'tipos y reglas de prácticas discursivas que atraviesan obras individuales', que a veces las rigen por entero, pero de las que a veces también sólo puede registrar parte. (4) No trata de restituir lo que ha sido pensado, querido, experimentado, deseado por los seres humanos en momentos en que 'proferían el discurso', ni buscar ninguna especie de núcleos:

No es nada más y ninguna otra cosa que una reescritura, es decir, en la forma mantenida de la exterioridad, una transformación pautada de lo que ha sido escrito. No es la vuelta al secreto mismo del origen, es la descripción sistemática de un discurso-objeto.
(FOUCAULT: 2021: 183)

Para buscar las rupturas, Foucault asumirá tres conceptos; *los actos y umbrales epistemológicos* de Bachelard que permitan señalar un tipo diferente de racionalidad; *los desplazamientos y transformaciones* de Canguilhem, que muestran cómo un concepto se va elaborando al tiempo que posee diversos

campos de constitución, de validez y de uso hasta que esa elaboración ha sido realizada; y, finalmente, *las unidades arquitectónicas de los sistemas* de Gueroult, que pone especial atención en la coherencia interna de los sistemas y de los axiomas en los cuales se inscriben.

La tarea arqueológica piensa en una metodología limitada, no quiere plantearse aquí como única, como bien sabemos el autor de *Vigilar y castigar* abandonó relativamente dicho recurso, para producir el genealógico. Conviene hacer hincapié en lo recuperable de dicho modelo, incluso algunos de sus postulados funcionan de forma reversible, esto es, niegan su condición para afirmarse como contrarios al proyecto original.

2.2 La imagen retórica de la dignidad y las fuentes primarias

En primer lugar, si se trata de los discursos-objetos, enunciaré algunos que deberán identificarse para encontrar una definición o imagen retórica de la dignidad en y/o de los pueblos originarios. Por supuesto, aquí registrarnos un primer cuestionamiento: *de o en*.

- (a) Antes de 1519 localizamos testimonios en los contados códices que se conservaron, cuya escritura precede a la conquista. La experiencia arquitectónica, escultórica, musical y pictórica, de la cual se continúa investigando, lo cual representaría el objeto,
- (b) otros después de ella, elaborados por indígenas convertidos al catolicismo aunado el aprendizaje del castellano, incluida la técnica pictográfica, escultórica, musical y arquitectónica,
- (c) otros por mestizos, y

(d) finalmente, por españoles con cierta jerarquía militar y/o económica-política.

En segundo lugar, los textos elaborados por los españoles a su arribo al continente:

1. Diego Álvarez Chanca: *Relaciones*,
2. Hernando Colón: *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*,
3. Martín Fernández de Enciso: *Suma de geografía*,
4. Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia general y natural de las Indias*.

En tercer lugar, la versión de los conquistadores:

1. Hernán Cortés: *Cartas de relación*,
2. Bernal Díaz del Castillo: *La verdadera historia de la conquista de Nueva España*,

En cuarto lugar, los misioneros:

1. Fray Raimundo Pané: *Relación acerca de las antigüedades de los indios*,
2. Fray Pedro de Córdoba: *Doctrina cristiana para instrucción de los indios*,
3. Fray Bartolomé de las Casas: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias-entre otros*,
4. Fray Andrés de Olmos: *Pláticas de los ancianos*,
5. Fray Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*,
6. Fray Toribio de Benavente, quien cambio de nombre a Motolinía: *Historia de los indios de Nueva España*,

7. Fray Diego de Landa: *Relación de las cosas de Yucatán*,
8. Fray Jerónimo de Mendieta: *Historia eclesiástica indiana*,
9. Fray Martín Ignacio de Loyola: *Itinerario del Nuevo Mundo*.

En quinto lugar, un caso de excepción: Álvaro Núñez Cabeza de Vaca con su texto: *Naufragios*.

En sexto lugar, todos los documentos expedidos por la Encomienda.

Con rigor, el tránsito de la arqueología a la genealogía vislumbra un conjuro extraordinario para los alcances de la investigación. En la disputa Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas encontramos de forma ejemplar un campo de aplicación que podría mostrarnos dos visiones contradictorias de lo Ajeno, lo Extraño y lo Nuestro y el Nosotros. La lectura de los discursos recuerda simbólicamente-siguiendo a Agamben los ‘campos de la muerte’ para los indígenas que nunca han dejado de desaparecer, se han inventado otros, pero también incluye otros sectores de la población mestiza. Al respecto, éstos son el lugar de un experimento sobre los límites de lo humano, pero también implica pensarnos en una sociedad como prisión o campo de exterminio:

Su concepción estética del arte se opondrá al realismo tradicional, vigente en su época de formación, y su visión ética seguirá las pautas establecidas desde la colonia por Fray Bartolomé de las Casas y el padre Sahagún, darle voz a los desvalidos. Rulfo entiende e insiste desde ese principio que la misión del escritor es la expresión artística, la recreación estética de situaciones vitales que logren captar al ser humano en su complejidad existencial, y es por eso que su obra, aunque implícitamente crítica de la opresión, no cae en literatura de denuncia. (FLAHN, 1992: 419)

Desde luego, la referencia siguiendo el planteo de Foucault, encontramos el cumplimiento de los tres niveles en relación con: 1) los actos y umbrales epistemológicos sugieren otro tipo de racionalidad distinta a la eurocéntrica, al respecto encontramos una asociación entre sentir y pensar esencial de los pueblos originarios en sus cosmogonías, es decir, su manera de interpretar no corresponde al paradigma de la modernidad europea, claro está, sin desconocer las implicaciones discursivas y prácticas de ambas partes, 2) los desplazamientos y transformaciones del concepto de dignidad se han contenido por las luchas a través de la historia, las cuales han creado campos de construcción, validez y uso hace más de 500 años mediante los saberes sometidos (Foucault) y 3) las unidades arquitectónicas se han efectuado mediante narrativas históricas, sociales, económicas, poéticas, artísticas, estéticas y, por supuesto, literarias.

La experiencia del exterminio indígena, no solo en términos de patologías contraídas según se menciona en la *Visión de los vencidos*, sino también con las estrategias militares ejecutadas desde mar y tierra, descritas en las *Cartas de Relación* y la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, entre otros, cumplió con la imposición en contra de la vida de seres humanos con una organización social diferente a la española.

Posterior a 1521 la esclavitud de la cual fueron objeto los indígenas para llevar a cabo trabajos de construcción, transporte, quehaceres domésticos, en suma, malos tratos a quienes continuaron sus ceremonias, costumbres, hábitos, es decir, creencias, confirman el exterminio. La tarea de la conquista fue sistemática, poco pudieron hacer las resistencias de los indígenas, si a ello

agregamos el impulso de las cuestiones religiosas por parte de los frailes, cuya tarea no fue nada convincente, porque en algunas expresiones materiales se registraron elementos de sus prácticas culturales, por ejemplo, en algunas iglesias, templos, catedrales se encuentran representaciones del sol y la luna, entre otras, tal vez con el consentimiento de los representantes de los recintos religiosos.

No obstante, la sujeción de un conjunto de prácticas ajenas a las suyas procuró una serie de resistencias, por ejemplo, no entender por qué la versión del dolor debía aceptarse en contrapartida del amor que profesa la religión católica. Una conjugación de momentos claves se reforzaron para lograr la negación sacrílega de los indígenas en la lectura de los conquistadores, dicha versión que se desprende de dicho acontecimiento tiene su contenido en la experiencia humillante de percibir la destrucción de sus creencias, el desmontaje de sus templos para edificar otros, extraños, ajenos.

2.3 La dignidad: esquema de problemas

Conjeturalmente: (1) se pretende abordar la comprensión del significado ético y político del exterminio de los pueblos originarios; (2) se necesita definir en el contexto las nociones de ética, moral y política; (3) se busca una noción de dignidad que emane de los mismos por medio de sus intérpretes: los frailes; (4) se deberá plantear el paradigma de conocimiento en las comunidades indígenas como 'saberes sometidos' (Foucault); (5) una vez aprendido el castellano deberemos averiguar el objeto de sus discursos, con la intención de preguntar si formularon un concepto de dignidad de forma propia.

Por supuesto, no se trata de marginar las extraordinarias investigaciones que existen al respecto, baste tan sólo un intento más para comprender nuestra situación actual a la luz de un entrecruzamiento de paradigmas, cuyos matices metodológicos presentan un notable esfuerzo por diagnosticar nuestro presente siguiendo la interpretación de Foucault.

Probablemente, el texto de *Pedro Páramo* anhele una reconstrucción furtiva de voces que se han convertido en un eco; desaparece el cuerpo, para intentar escucharlas, cuyas tonalidades van más allá de la razón. No siempre la escritura deja testimonio, sino aquello que propaga el eco que suele convertirse en apariciones o paisajes desolados. Una búsqueda que no admite una regularidad en el discurso, sino una ruptura con cierta lógica, busca 'hacer sentido' no único, sino diferente.

SEGUNDO ACTO

1.1 El problema de la dignidad

Tratemos de buscar en nuestra versión occidental una aproximación al paradigma denominado dignidad. Según Daniel P. Sulmasy, los cuatro argumentos morales más utilizados para fundamentar la dignidad son:

1. Valorización Social. De acuerdo a este argumento, la dignidad depende de la valoración social de que es objeto la persona por su aporte al bien común o por el estatus que ha alcanzado en el orden económico, social, político –entre otros.

2. Libertad. La persona es digna por su condición de ser libre, es decir, por su cualidad de poder tomar decisiones y orientar por ellas su conducta, todo lo cual la diferencia de los demás seres carentes de esta cualidad.

3. Placer y Dolor. Se podría sostener que la dignidad humana depende de la cantidad de placer y dolor existente en una vida humana.

4. El punto de vista subjetivo. Es el de quienes consideran que los individuos son libres de definir la dignidad humana como les parezca.

En este sentido, la formulación clara y precisa del imperativo categórico kantiano ofrece luz cuantiosa. Así, en la segunda formulación del imperativo, en la *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, escribió:

El imperativo práctico será por lo tanto éste: obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona como de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin / y nunca simplemente como medio. (KANT: A 67: 47)

Y en la tercera insiste en el mismo sentido:

Pues los seres racionales están todos bajo la ley de que cada cual no debe tratarse a sí mismo ni a los demás / nunca simplemente como medio, sino siempre al mismo tiempo como un fin en sí mismo. Mas de aquí nace una conjunción sistemática de los seres racionales merced a leyes objetivas comunes, esto es, nace un reino que, como dichas leyes tienen justamente por propósito la relación de tales seres entre sí como fines y medios, puede ser llamado un reino de los fines (que, claro está, sólo es un ideal). (KANT: A75: 51)

Se trata de aquellos valores que se constituyen en la dignidad incondicionada de todo ser humano. Una dignidad que como puede inducirse de su propia génesis no permite ser relativizada, no logra depender de ninguna circunstancia (sexo, edad, salud, calidad de vida y demás cualidades).

En sentido ético o moral denominamos principio a aquel juicio práctico que deriva inmediatamente de la aprobación de un valor. Del valor básico (el valor de toda vida humana, de todo ser humano, es decir, su dignidad humana), se deriva el principio originario y primordial en el que se fundan todos los demás: la actitud de respeto que obtiene por el mero hecho de pertenecer a la especie humana, es decir, por su dignidad humana.

Vamos a examinar a continuación este valor fundamental (la dignidad humana), el principio ético primordial que de él procede (el respeto a todo ser humano), y algunos otros principios básicos.

1.2 La dignidad humana

En la filosofía moderna y en la ética actual se generaliza una subjetivización de los valores y del bien. Desde David Hume, existe una corriente de pensamiento

que se formula en la idea de que no es posible derivar ningún tipo de deber a partir del ser de las cosas. El paso siguiente nos lleva a concluir que por valores entendemos nuestras impresiones, reacciones y juicios, con lo cual convertimos el deber en un fruto de nuestra voluntad o de nuestras decisiones.

En el positivismo jurídico de Kelsen, el derecho es el resultado de la voluntad de las autoridades del estado, que son las que determinan aquello que es legalmente correcto y legítimo y lo que no lo es.

En ética, el positivismo y el empirismo afirman que bueno y malo son decisiones meramente irracionales o puro objeto de impresiones o reacciones, o sea, del campo emocional. Tanto en el positivismo como en el empirismo existe aún, es verdad, la idea de valores, pero sólo como una idea subjetiva o como objeto de consenso.

En realidad, esto conduce a un relativismo total. Así, por ejemplo, ciertos grupos podrían acordar que los judíos no son seres humanos o que no poseen dignidad, y que por tanto se los puede asesinar sin miedo a castigo alguno. Para esta teoría no existe ningún fundamento que se base en la naturaleza de las cosas y cualquier punto de vista puede además variar de una a otra época. No existe ninguna defensa segura de valores frente a la arbitrariedad del estado y el ejercicio de la violencia.

No obstante, el propio conocimiento y la apertura natural a los demás nos permiten reconocer en ellos y en nosotros el poder de la inteligencia y la superioridad de la libertad. Con su inteligencia, el ser humano es capaz de trascenderse y de trascender el mundo en que vive y del que forma parte, es

capaz de contemplarse a sí mismo y de contemplar el mundo como objeto. Por otro lado, los sentimientos humanos unidos a cierto tipo de racionalidad, poseen deseos de felicidad que le llevan a volcarse con mayor o menor acierto en personas y empresas.

En resumen: a la vez que forma parte del mundo, el ser humano lo trasciende y muestra una capacidad por su inteligencia y por su libertad de reconocerse, se siente inspirado a la acción con esta finalidad. Podemos, por tanto, aceptar que el valor del ser humano es de un orden superior con respecto al de los demás seres vivos. Y a ese valor lo llamamos "dignidad humana", la cual deberá permitirnos luchar por dignificar nuestro mundo natural, es decir, todos los seres vivos en el planeta.

La dignidad propia del ser humano es un valor singular que fácilmente puede reconocerse. Lo podemos descubrir en nosotros o podemos verlo en los demás. Pero ni podemos otorgarlo ni está en nuestra mano retirárselo a alguien. Es anterior a nuestra voluntad y reclama de nosotros una actitud proporcionada, adecuada: reconocerlo y aceptarlo como un valor supremo (actitud de respeto) o bien ignorarlo o rechazarlo.

Este valor singular que es la dignidad humana se nos presenta como una llamada al respeto incondicionado y absoluto. Un respeto que, como se ha dicho, debe desplegarse a todos los que lo poseen: a todos los seres humanos. Por eso mismo, aún en el caso de que toda la sociedad decidiera por consenso dejar de respetar la dignidad humana, ésta seguiría siendo una realidad presente en cada ciudadano. Aún cuando algunos fueran relegados a un trato indigno, perseguidos, encerrados en campos de concentración o eliminados, este

desprecio no cambiaría en nada su valor inconmensurable en tanto que seres humanos.

Por su misma condición, por la misma fuerza de pertenecer a la especie humana, por su particular potencial genético que la enfermedad sólo es capaz de ocultar, pero que resurgirá de nuevo si el individuo recibe la terapéutica oportuna, todo ser humano es en sí mismo digno y merecedor de respeto.

1.3 La dignidad y sus atributos

La primera actitud que sugiere la consideración de la dignidad de todo ser humano es la de respeto y rechazo de toda manipulación: frente a él no podemos comportarnos como nos conducimos ante un objeto, como si se tratara de una "cosa", como un medio para lograr nuestros fines personales.

Principio de Respeto: En toda acción e intención, en todo fin y en todo medio, trata siempre a cada uno a ti mismo y a los demás con el respeto que le corresponde por su dignidad y valor como persona, parafraseando a Kant.

Todo ser humano tiene dignidad y valor inherentes, solo por su condición básica de ser humano. El valor de los seres humanos difiere del que poseen los objetos que usamos. Las cosas tienen un valor de intercambio. Son reemplazables. Los seres humanos, en cambio, tienen valor ilimitado puesto que, como sujetos dotados de identidad y capaces de elegir, son únicos e irremplazables.

El respeto al que se refiere este principio no es la misma cosa que se significa cuando uno dice "*Ciertamente yo respeto a esta persona*", o "*Tienes*

que hacerte merecedor de mi respeto”. Estas son formas especiales de respeto, similares a la admiración. El principio de respeto supone un respeto general que se debe a todos los seres humanos.

Dado que los seres humanos son libres, en el sentido de que son capaces de efectuar elecciones, deben ser tratados como fines, y no únicamente como meros medios. En otras palabras: los seres humanos no deben ser utilizados y tratados como objetos. Las cosas pueden manipularse y usarse, pero la capacidad de elegir propia de un ser humano debe ser respetada.

Un criterio fácil que puede emplearse para determinar si uno está tratando a alguien con respeto consiste en considerar si la acción que va a realizar es reversible. Es decir: ¿querrías que alguien te hiciera a ti la misma cosa que tú vas a hacer a otro? Esta es la idea fundamental contenida en la regla de oro: *«trata a los otros tal como querrías que ellos te trataran a ti»*. Pero no es ésta una idea exclusiva de los cristianos. Un siglo antes del nacimiento de Cristo, un pagano pidió al Rabí Hillel que explicara la ley de Moisés entera, mientras se sostenía sobre un solo pie. Hillel resumió todo el cuerpo de la ley judía levantando un pie y diciendo: no hagas a los demás lo que odiarías que ellos hicieran contigo.

1.4 Otros principios

El respeto es un concepto rico en contenido. Contiene la esencia de lo que se refiere a la vida moral. Sin embargo, la idea es tan amplia que en ocasiones es difícil saber cómo puede aplicarse a un caso particular. Por eso, resulta de ayuda derivar del principio de respeto otros principios menos básicos.

Vale la pena hacer notar que, en ética aplicada, cuanto más delimitado es el caso, más puntos muestra en los que puede originarse controversia. En esta área, la mayor dificultad reside en aplicar un principio abstracto a las particularidades de un caso dado. En consecuencia, convendrá disponer de formulaciones más específicas del principio general de respeto. Entre estos principios están los de no malevolencia y de benevolencia, y el principio de doble efecto.

Principios de No-malevolencia y de Benevolencia: en todas y en cada una de tus acciones, evita dañar a los otros y procura siempre el bienestar de los demás.

Principio de doble efecto: busca primero el efecto beneficioso. Dando por supuesto que tanto en tu actuación como en tu intención tratas a la gente con respeto, asegúrate de que no son previsibles efectos secundarios malos, desproporcionados respecto al bien que se sigue del efecto principal.

El principio de respeto no se aplica sólo a los otros, sino también a uno mismo. Así, para un profesional, por ejemplo, respetarse a uno mismo significa obrar con integridad.

Principio de Integridad: compórtate en todo momento con la honestidad de un auténtico profesional, tomando todas tus decisiones con el respeto que te debes a ti mismo, de tal modo que te hagas así merecedor de vivir con plenitud tu profesión.

Ser profesional no es únicamente ejercer una profesión sino que implica realizarlo con profesionalidad, es decir: con conocimiento profundo del arte, con

absoluta lealtad a las normas deontológicas y buscando el servicio a las personas y a la sociedad por encima de los intereses egoístas.

Otros principios básicos a tener presentes son los de justicia y utilidad.

Principio de Justicia: trata a los otros tal como les corresponde como seres humanos; sé justo, tratando a la gente de forma igual. Es decir: tratando a cada uno de forma similar en circunstancias similares.

La idea principal del principio de justicia es la de tratar a la gente de forma apropiada. Esto puede expresarse de diversas maneras ya que la justicia tiene diversos aspectos. Estos aspectos incluyen la justicia substantiva, distributiva, conmutativa, procesal y retributiva.

Principio de Utilidad: dando por supuesto que tanto en tu actuación como en tu intención tratas a la gente con respeto, elige siempre aquella actuación que produzca el mayor beneficio para el mayor número de personas.

El principio de utilidad pone énfasis en las consecuencias de la acción. Sin embargo, supone que has actuado con respeto a las personas. Si tienes que elegir entre dos acciones moralmente permisibles, elige aquella que tiene mejor resultado para más gente.

1.5 La obra de Rulfo y los problemas de la dignidad

La intención del autor del guión cinematográfico *El gallo de oro* no pretendía explicitar la noción de dignidad, empero, encontramos una peculiar interpretación, lo que podríamos definir en el siguiente sentido: son aproximaciones a la noción de dignidad a partir de la descripción del

comportamiento de los personajes entretejidos por una historia que involucra no solo la ficción, sino episodios de la vida en nuestro país, cuya determinación histórica y cultural la forjaron los trescientos años de sometimiento español en contra de la población originaria y las relaciones interpersonales que dieron origen al mestizaje. Tampoco se debe olvidar el dominio de otras intervenciones militares y culturales durante el siglo XIX y XX, cuyas figuras fueron diversas, es decir, el mestizaje se amplió de forma extraordinaria. No obstante, las comunidades indígenas continuaron padeciendo y enfrentando los embates de quienes en sucesión tutelar perpetuaron el dominio con múltiples prácticas en su contra.

Los atributos que crearon los conquistadores a los indígenas, se pueden leer insistentemente a través de la literatura y la historia, la prolongación de un imaginario socio cultural subrayó las peculiaridades de ser y hacerse indígena. Por supuesto, el exterminio de los pueblos originarios en su diversidad contó con la colaboración de las órdenes clericales, cuya función fue convertir a dichos pueblos al catolicismo, sin dejar de lado las diferencias que cada una de ellas destacaban cuando trataron de evangelizar.

En algunos pasajes de la novela se reconstruyen creencias, cuyo raigambre es primordialmente religioso, tal vez por definición los seres humanos lo somos, la mayoría. La reproducción a continuación de un monólogo puede ser una muestra de la separación tradicional en el catolicismo: cuerpo-alma, tierra-cielo:

-No lo sé, Juanpreciado. Hacia tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo. Y aunque lo hubiere hecho, ¿qué habría ganado? El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con

saber dónde quedaba la tierra. Además, yo le perdí interés desde que el padre Rentería me aseguró que jamás conocería la gloria. Que ni siquiera de lejos la vería...Fue cosa de mis pecados; pero él no debía habérmelo dicho. Ya de por sí la vida se lleva con trabajos. Lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del infierno, más vale no haber nacido...El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora.

-¿Y tu alma? ¿Dónde crees que haya ido?

-Debe andar vagando por la tierra como tantas otras; buscando vivos que recen por ella. Tal vez me odie por el mal trato que le di; pero ya no me preocupa. He descansado del vicio de sus remordimientos. Me amargaba hasta lo poco que comía, y me hacía insoportables las noches llenándomelas de pensamientos intranquilos con figuras de condenados y cosas de esas. Cuando me sentía morir, ella rogó que me levantara y que siguiera arrastrando la vida, como si esperara todavía algún milagro que me limpiara de culpas. Ni siquiera hice el intento: "Aquí se acaba el camino- le dije-. Ya no me quedan fuerzas para más. Y abrí la boca para que se fuera. Y se fue. Sentí cuando cayó en mis manos el hilito de sangre con que estaba amarrada a mi corazón. (RULFO, 1984:60)

En la pretensión antes descrita se narra una fuerte tradición con fuerza dogmática, no obstante, también se enuncia otra fuerza proveniente del cuerpo, en especial, una lectura de las intenciones corporales con las emociones. Otra forma de entender la vida y la muerte, sin separarse de la dicotomía histórica establecida por Occidente, a saber, el cuerpo y el alma. El pecado es un castigo que persigue a los cuerpos y sus manifestaciones, además de convertirse en un censor de la consciencia en cada uno de los actos de la vida cotidiana de los seres humanos con las creencias religiosas habituales según la imposición

católica, herencia otrora impuesta por los conquistadores. Tampoco se desliga de la religión en Mesoamérica en el sentido de saberse re-ligados a los fenómenos naturales generalmente con nombres, antropofización, cuya intención se proyecta en una expresión para dignificarse, sus prácticas tenían sentido.

En la propuesta de Rulfo se ve una línea de interpretación por opuestos, el discurso recuerda las figuras del pensamiento prehispánico, pero la comprensión de ambas figuras: la muerte y la vida se distinguían de las impuestas por el catolicismo. Probablemente es la noción de trascendencia, que, no desaparece en las religiones, con ciertas excepciones, quien refiere en el pasaje alude a los ojos en una perspectiva doble: hacia el cielo y la tierra, traducción de una percepción visual que se habrá de conservar en el diseño material de la concepción teológica, en particular, los conventos, las iglesias, los trípticos al interior de los recintos sagrados, entre otras expresiones matéricas.

A saber, el diseño no era arbitrario como tampoco lo es en las edificaciones religiosas y no religiosas, sino más bien se trata de perpetuar en la vida cotidiana el conjunto de creencias establecidas por un dictamen de poder, el cual puede estar representado no sólo por una tendencia religiosa, incluso la materialización de conceptos como belleza, agrado, fealdad, entre otras.

La mirada es una manifestación de condición natural que permite aceptarse creando, en vinculación con la palabra, formas discursivas como la poesía: flor y canto. Admirar sus propias prácticas en función de cierto orden, o a nombre de ejercicios específicos que son herencia de generación en generación, así la destrucción de sus pirámides, esculturas, casas que formaban

su identidad constituyó una impronta de humillación y sufrimiento también en reproducción por siglos de dominio.

De esta manera, nuestro cuerpo lee la realidad en conformidad con lo aprendido, no solo en términos del pensamiento, sino de la sensibilidad. Una lucha constante porque se opone la libertad y el condicionamiento, al respecto la novela destaca la memoria en función de lo que los define, el pretexto de una doble narrativa con la cual los muertos viven la reconstrucción de sus propias vidas. Recordar para no olvidar su ser y hacer en el mundo, encontrarse a sí mismos, para impedir la humillación como única herencia del pasado y reproducirla en contra de los demás.

Un contrasentido aparece en las formas discursivas para recuperar el sentido de vivir en los personajes, incluso los que simbolizan la fuerza de la destrucción se ven obligados al reconocimiento de sus formas de actuar y desear. Desde luego, en cada uno su autoreflexión les llevará a decidir si su periodo de existencia tuvo sentido, identifican los males y bienes logrados, lo cual tampoco declina a favor del olvido, por el contrario, se convierte en memoria.

TERCER ACTO

1.1 Juan Rulfo

En verdad, ¿no hay escritor más cercano a nuestra identidad fracturada que Juan Rulfo? Por supuesto, el primer cuestionamiento radica en la imagen que define nuestra identidad: corte, separación, división, quebranto, entre otros sinónimos. Sin embargo, vale aventurarnos en el mejor sentido de su definición con un método de carácter hermenéutico, por eso la tarea consistirá en interpretar y comprender, en un primer momento, su obra.

No escapa a nuestros propósitos en el origen de nuestra investigación, averiguar si existe un concepto de dignidad en los pueblos originarios y dar cuenta lo que sustenta mediante su trabajo Juan Rulfo en su novela *Pedro Páramo*, al respecto se han enunciado elementos que pueden identificarse, tal como se ha esbozado precedentemente.

Conviene recordar dos textos esenciales de la literatura mexicana: *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, piezas claves de nuestro hacer y ser mexicano, con un sincretismo particular. Las visiones que confluyen de forma extraordinaria son la antropología, la filosofía, la religión, la historia, la política, la economía, con toda seguridad algunas de ellas necesitan traducirse o representan símbolos en su narrativa.

Tampoco declinamos en torno a la responsabilidad de mencionar o dedicarle algunas páginas a otro extraordinario escritor y poeta, Octavio Paz, quien de manera sintomática exploró en las dimensiones lo mexicano, tal vez una ontología del ser nuestro. En retrospectiva, a los filósofos Samuel Ramos y Emilio Uranga, y, en el versión literaria José Revueltas y Jorge Portilla. Cabría,

entonces dedicarles un apartado especial a quienes desde diferentes disciplinas del saber humano han intentado *descifrar* la condición de lo mexicano, *explicar* nuestra condición y *comprender* el hacer y ser mexicano.

Desde luego, merece otra investigación que, algunos ya han llevado a cabo. Al respecto las versiones suelen subrayar los méritos sin un compromiso explícito en torno a nuestra forma de ser y hacer desde un tipo de nacionalidad, otros afirman que no se trata de imponerle un adjetivo con delimitaciones geográficas, sino más bien es una cuestión que refiere a las circunstancias bajo las cuales se forman los seres humanos, sin alejarse de ninguna, esto es, desde la condición genética hasta la social (epigenética).

1.2 La soledad

La palabra soledad deja sin suspiro alguno a quienes, de súbito, buscan urgentemente la compañía o la comunión. Sin lugar a dudas, una primera lectura de *Pedro Páramo* cautiva por su profundo análisis existencial en torno a los personajes. Por medio de un lenguaje poético, las imágenes construidas con palabras dejan un testimonio sonoro, así la invitación al juego resulta placentera:

Ahora estaba aquí, en este pueblo sin ruidos. Oía caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles. Mis pisadas huecas, repitiendo su sonido en el eco de las paredes teñidas por el sol del atardecer. (RULFO: 7)

Una reconstrucción de la obra significa llevar a cabo una misión deconstructiva (Derrida), a saber, el intercambio también es un solaz propio de la descripción o discurso que establece sus propias reglas para edificarse o pronunciarse como resultado de la escritura. Las pretensiones de orden cuantitativo reclaman

insistentemente lo cualitativo, esto es, no basta con el registro de la palabra soledad, sino el significado propio que le conceden los personajes. Una serie de registros en el paradigma deconstructivo alude a: 1) lo ontológico, 2) lo epistemológico, 3) lo ético-moral, 4) lo político. De esta manera, la palabra soledad invocan todos los registros para re-significarse por medio del personaje o personajes, mediante los actos de habla.

Con rigor, la soledad puede fugazmente significar y representar un estado físico de los personajes; experimentar un aislamiento provocado por ciertas circunstancias; elegir coactivamente algo o alguien; abandono de sí frente al mundo de sujetos y objetos. Dicho con otras palabras, necesitamos distinguir entre sentirse solo y estar solo. Posiblemente el cruce de fuerzas con distintos visos permita admitir, sin una disertación profunda, la impronta que abonó a favor de la relación memoria y olvido.

El recuerdo de nuestra historia, antes y después de la conquista, recrudence aún más nuestra orfandad. Formas de ser que se difundieron por medio de decretos; prácticas abominables contra los pueblos originarios; decisiones arbitrarias; aniquilamiento sistemático de sus comportamientos morales; destinos inciertos; implantación de formas de gobierno; *sometimiento* de los cuerpos; abolición de su identidad como pueblo; destrucción de su mundo objetual: arquitectura, escultura, plástica, música, arte.

De pronto, la ausencia de identidad, de aquello que suele enorgullecer a los distintos sectores de la población, se percibe cancelado por una concepción en primera instancia incomprensible, para dar paso a la obligación. El diálogo entre el sacerdote y Susana San Juan es una reconstrucción en crisis de las creencias religiosas y los deseos sujetos a la corporeidad. Por supuesto, la

acumulación de creencias con ciertos contenidos fueron heredados con modificaciones no siempre de forma sustancial, tal es el caso de la negación del cuerpo y sus manifestaciones, menos cuando se trata de féminas. El interés puesto en las narrativas de sus personajes, yuxtapone los diferentes planos con los cuales los discursos en pugna suelen resolverse a favor de quienes resisten un cierto tipo de normalización, tampoco se convierten necesariamente en víctimas, por el contrario, fluyen según un dictado moral con ellos, una exigencia de visibilidad.

La memoria suele activarse con mayor intensidad al sabernos conquistados, el dominio implica la destrucción del orgullo en el sentido de pertenencia, identidad. Por ejemplo, las diez primeras páginas en *Pedro Páramo* reconstruyen directamente el reclamo de un hijo de Pedro Páramo, cacique de Comala, por su herencia, debido a la recomendación de su madre en su lecho de muerte. Esto implica una peculiar representación de la dialéctica de poder y obediencia que repasa de forma distintiva, las figuras del conquistador y la conquista encarnada en la mujer/madre:

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera.

-No vayas a pedirle nada. *Exígele lo nuestro*. Lo que estuvo *obligado* a darme y *nunca* me dio... El *olvido* en que nos tuvo, mi hijo, *cóbraselo* caro. (RULFO: 3)

Líneas entrelazadas para la creación de un perfil que sugiere lo siguiente:

- 1) El abandono provocado por la ausencia de una responsabilidad moral, la paternidad.

- 2) Las promesas en torno a la relación maternidad e hij@s: pacto de palabras, esto es, compromiso de nuestras palabras frente a l@s otr@s.
- 3) La obligatoriedad impuesta por un principio o supuesto moral con relación a la vida cotidiana.
- 4) Una dialéctica entre la exigencia y el cumplimiento, porque es una fuente de toda lucha que suele magnificarse según las circunstancias.
- 5) El orgullo como defensa de la integridad moral y física de los sujetos frente a las desdichas.
- 6) La importancia y representación maternal frente al poder patriarcal.
- 7) El reconcor acumulado por una ofensa específica, con otra palabra constituye la cólera de la madre en contra del padre de su hijo, la descripción o enfado de la madre.

En este sentido, comenta Aristóteles:

Los amargados, por su parte, son difíciles de aplacar y se enfurecen por mucho tiempo, porque guardan su cólera. El reposo en ellos no se produce, sino cuando devuelven el mal, pues la venganza hace cesar la cólera, produciendo placer en lugar de la pena. Mientras esto no acontece, llevan un peso consigo. Por no ser manifiesto su sentimiento, nadie puede exhortarlos; y lleva tiempo en cada uno digerir su cólera. (ARISTÓTELES: 53)

La novela también explora de forma extraordinaria ciertas emociones que, sospechamos, remiten a un análisis propio del paradigma ético, claro está, si dicha orientación compromete la relación de las ideas con las acciones. Por lo demás, la ira conduce a un callejón sin salida; si no se reflexiona debidamente, llevará a un estado afectivo inútil, el desgaste es mayor cuando no se transforma en otra emoción, cuya implicación se sabe pensada.

Sin lugar a dudas, describe una situación particular, sanciona las prácticas heredadas por un modelo de poder otorgado por la creencia en las ilusiones como producto de la resignación. O siguiendo a Foucault, el 'poder pastoral' que contiene registros a intervalos, requiere de receptores cándidos, obedientes, débiles, en suma, seres incapaces de cuestionar dicho poder. Al respecto, de aceptar tales ideas, funcionan en retrospectiva o activan la dimensión del pasado como herencia permanente, un juego de orfandad propia de la conquista española. Una dialéctica comprometida con un serie de opuestos identificables por el desplazamiento de la identidad al olvido y la resistencia para recuperar la memoria.

Así, la interpretación se convierte en la liberación de la dignidad por los herederos de los pueblos originarios, se dice según el modelo sociológico, los campesinos. El arraigo del conquistador no solo es por medio del cuerpo, sino de sus ideas, sus creencias, sus sentimientos, sus emociones, sus deseos, en suma, en la disputa entre Las Casas y Jines de Sepúlveda, se trataba de su alma, en especial, de los conquistados. Fuerzas que se enfrentan o reconfiguran un conflicto de interpretaciones, toda vez que parecen proyectarse en una serie metafísica de costumbres repetidas con una violencia capaz de aceptar la normalización de la violencia a favor de la exclusión.

En consecuencia, la remembranza del encuentro entre Malitzin y Hernán Cortés se convierte, de manera decisiva, en una proyección de funciones históricas, simbólicas, políticas y económicas cardinales. No es extraño que en la literatura mexicana aparezcan reiteradamente los tópicos acerca de lo indígena, la búsqueda de una identidad entre lo extraño/ lo ajeno y lo original/ auténtico. Por supuesto, no se deja de lado las consideraciones del mestizaje cuya impronta

también deben ser consideradas en una perspectiva que presumiblemente pretenda encontrar sentido a la alteridad. Así, señala Rulfo:

El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo. Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar. (RULFO: 6)

En este contexto, parece inmediato el referente a una práctica en retrospectiva, la cual se repitió a través de los siglos, la vejación de los conquistadores en contra de los vencidos, en particular, dirigido a la violación de las mujeres, entre el deseo y el control. No obstante, se reprodujo como una práctica común, sin censura, salvo la religiosa en términos de pecado. La negación de la paternidad en muchos de los casos, en otros justo por el arrepentimiento, registraron a los hijos ilegítimos; en ocasiones, fueron enviados para seguir una vida religiosa.

Se emplean términos que provienen del nahuatl, dicho de otra forma son prácticas que ejercen los personajes en un continuum de su pasado, resulta una serie de pasajes en alusión a sus creencias, un acto de saberse con cierta identidad resultado del mestizaje, sin embargo, en la obra también se imprime una idea de división entre los personajes y el indio.

Probablemente, la diferencia entre lo indígena y el mestizaje cuya representación se cree estar en los campesinos, por cierto una división sui generis, porque al fin de cuentas parece motivarlo un sesgo racista, no del escritor, sino de la creencia común. La narrativa expone una segmentación de los personajes, pasajes ocasionales donde se alude a 'los indios' con las características comunes en torno a su recelo y silencio frente a un acontecimiento, en particular, la muerte de una persona. Los rituales frente a la

muerte que son una reconstrucción sincrética de dos culturas, una por su multiculturalidad y otra compacta por su ortodoxia.

Sobre los campos del valle de Comala está cayendo la lluvia. Una lluvia menuda, extraña para estas tierras que sólo saben de aguaceros. Es domingo. De Apango han bajado los indios con sus rosarios de manzanillas, su romero, sus manojos de tomillo. No han traído ocote porque el ocote está mojado, y ni tierra de encino porque también está mojada por el mucho llover. Tienden sus yerbas en el suelo, bajo los arcos del portal, y esperan. (RULFO: 78)

Un pasaje de reminiscencia histórica en virtud de las prácticas de intercambio entre los pueblos originarios, la zona de comercio en lo que se conoció como el tianguis de Tlatelolco. Posteriormente, se convirtió en el Parián cuyas mercancías provenían de las Filipinas con un recorrido del puerto de Acapulco a la zona del Zócalo, como hoy se le conoce.

Más adelante se reconstruye una alusión a una creencia que se repitió por generaciones en torno a un fenómeno natural, no sin razón, debido a los efectos de las lluvias, no siempre por horas, sino por días. Una mixtura entre lo natural y lo religioso, debido a la forma con la cual es difícil contener la lluvia, incluso con invocaciones:

Los indios esperan. Sienten que es un mal día. Quizá por eso tiemblan debajo de sus mojados <gabanes> de paja; no de frío, sino de temor. Y miran la lluvia desmenuzada y al cielo que no suelta sus nubes. (IBIDEM)

Una disertación otrora importante para quienes sus escenarios si vale la expresión fueron y son la naturaleza y sus manifestaciones, cuyos efectos permiten una lectura sentir-pensante, como lo escribió Eduardo Galeano. Los referentes en los discursos y prácticas de los indígenas no desaparecen del todo,

al sentir piensan en cómo leer la naturaleza, a su vez, cómo al pensar la naturaleza sienten.

Entonces podríamos pensar que la novela pretende hacerse de dos visiones que no se escinden, sino más bien, trascienden la división entre el mestizaje y lo originario, para asumirse en un mismo proceso de emancipación tendiente a reivindicar la dignidad de quienes habitaron las tierras en mesoamérica y sus herederos.

Los indios levantaron sus puestos al oscurecer. Entraron en la lluvia con sus pesados tercios a la espalda; pasaron por la iglesia para rezarle a la Virgen, dejándole un manojito de tomillo de limosna. Luego enderezaron hacia Apango, de donde habían venido. "Ahí será otro día", dijeron. Y por el camino iban contándose chistes y soltando la risa. (IBID: 79)

No es cristo, ni Jesús, ni dios, es la Virgen. La figura maternal de nueva cuenta en los actos de ritualidad, siguiendo las líneas de interpretación antropológica, se puede decir que la Virgen es la Tierra, dadora de frutos, abonarla significa la reproducción del ciclo de vida. En ofrenda se entrega tomillo, un elemento natural en dicha reproducción, además del aroma que produce, lo mismo en la celebración del día de muertos, no solo se trata de una cuestión visual, sino del miasma, cuya percepción genera otra atmósfera.

Así, la dignidad entraña el cuidado de las funciones del cuerpo, de sus capacidades en función. El respeto de sí mismo, pero también de los demás, no solo de forma interna, sino externa. Los discursos del padre y la madre, tanto como del abuelo y abuela a la futura madre son reveladores, además de los poemas recuperados por Miguel León Portilla y el padre Miguel Ángel Garibay

dan cuenta de la extraordinaria combinación del proceso sujeto-objeto y, viceversa.

Precedentemente aludimos a la importancia de la memoria, ahora podríamos agregar, del cuerpo y para el cuerpo. De este modo, la activación de ésta se simboliza por los herederos de los habitantes antes de la conquista, durante ella y posteriormente al sometimiento militar de los españoles en contra de los pueblos originarios.

La resistencia fue en diferentes sentidos, no solo en términos militares, plantearse cómo conservar su cosmogonía, cuyas implicaciones adquirieron una ambivalencia, si bien extraña, se trató de una asimilación de otra visión del mundo. Los pasajes son contados, generalmente, quienes narraron fueron los conquistadores, casos de excepción hicieron la diferencia. Hasta el siglo XVIII en adelante se intentó reconfigurar la otra interpretación de la historia en nuestro país, un compromiso que alento tendencias políticas en boga.

SEGUNDO CAPÍTULO

**UNA ARQUITECTÓNICA DE LA MEMORIA A TRAVÉS DE JUAN RULFO.
HACIA UNA HERMENÉUTICA DE LA MUDEZ EN *PEDRO PÁRAMO*.**

La memoria es una experiencia única donde cada recuerdo convoca <sus propios sonidos, colores, texturas, ritmos y personajes, sus propios símiles y metáforas>. Cada recuerdo es como una piedra cayendo en el agua de la memoria, provocando ondas concéntricas o ecos.

Claude Fell

...no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades.

Juan Rulfo

Si la palabra que vas a pronunciar no es más bella que el silencio, no la digas.

Precepto Sufi

2.1 El relato estructural de *Pedro Páramo*

No es extraño hallar referencias comunes en la obra denominada *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, cuando se trata de reconocer o identificar el aspecto memorioso e inteligente del sonido a través de la mudez en cada uno de sus personajes, parece contradictorio. Resulta inconveniente y temerario el planteamiento al saber, en primera instancia, de un binomio aparentemente discordante, es decir, la mudez y el sonido como dispositivos propios de un texto.

No obstante, el sentido de la realidad y del discurso mismo se produce gracias a dicha contradicción, a su vez, la reconstrucción de la realidad es otra, negación continúa de afirmaciones permanentes, esto es, recreación. En segundo lugar, el lenguaje es sonido, pero también silencio cuando se piensa, es decir, de cumplirse cabalmente lograríamos meditar acerca de una realidad con sonidos, cuya traducción son las palabras/ símbolos.

En ocasiones, una morada de imágenes que evocan enigmas como sospechas refulgentes, cuya exigencia consistiera en descifrar el entramado de relaciones que guardan en el tiempo y en el espacio cada uno de los personajes, la lucha entre la vida y la muerte, entre la oscuridad y la luz:

Yo imaginaba ver aquello *a través de los recuerdos* de mi madre; de *su nostalgia, entre retazos de suspiros*. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero *jamás volvió*. (RULFO: 4)

Procurando un eco interpretativo, podemos invocar una metafísica del ser mexicano que se muestra en la obra antes referida. Con rigor, dicha posición no se atreve del todo a ser una afirmación inquebrantable, porque la memoria se convierte en su criterio de autenticación. Las cuestiones acerca de nuestra peculiar metafísica se signan como resultado del proceso histórico de identidad,

cuyas disquisiciones tienen su origen en el referido descubrimiento, conquista, invención entre otras versiones.

La forma de ser y hacerse en un terreno que suele identificar *su* mundo comprendido en contradicciones a través de conflictos o luchas permanentes de cada personaje de la novela, sin dejar de vislumbran una forma de conducta moral que reclama una dimensión justa en torno a las decisiones que suelen encontrarse en los sujetos del discurso. Una fuerza que se remonta a la misma historia de nuestro país, herencia que suele activarse en los discursos de la vida cotidiana en los distintos sectores de la sociedad, proyección de la exclusión en función del racismo histórico.

Por supuesto, un acto de la memoria pondera el carácter imperecedero de la condición del ser indígena en nuestro país como si la imagen de Comala se convirtiera en un territorio eternamente común. Un espacio geográfico que suele ser una metáfora del cuerpo sojuzgado por siglos, esto es, de abandono y resistencia permanente, sin dejar de lado que el campesino figura en el imaginario colectivo como una difícil y complicada relación de opuestos entre lo indígena y español; yuxtaposición en conflicto que pretende definirse en un tipo peculiar de mestizaje, un juego de extrañas ambigüedades que suelen reclamar el saber histórico.

Del conquistador al cacique, del indígena al campesino, de Malinche a Susana San Juan, de la maternidad a la búsqueda del padre, del silencio a los sonidos, de la vida a la muerte como una metáfora del origen ancestral, mitológico. Nuestro patrimonio parece ser de orfandad, empero, motivo por el cual buscamos con tal insistencia que, las señales o testimonios de distinta naturaleza, son como cuerpos definidos y determinados por la necesidad de un

abrigo protector, conciliador, amoroso, paternal, cuidadoso, deseado, tal vez con la remembranza de un discurso capaz de plantearnos una identidad como convicción.

Al respecto, la herencia prodigada por el fenómeno de hibridación de las culturas y la confrontación corporal de las mismas con sus matices distintivos procuraron una síntesis aún radicalizada por su origen conflictivo. Por ejemplo, el amor de Pedro Páramo por Susana San Juan; el reclamo de uno de sus hijos al inicio de la obra; los campesinos en reyerta contra los ricos encarnados por el propio Pedro Páramo; los muertos que parecen vivos y los muertos que son vivos, una narrativa de evocaciones.

De este modo, se entretajan dispositivos diversos que, dada su complejidad, necesitamos ubicar en el texto de análisis, es decir, encontrar los sentidos de cada discurso en los personajes; los signos que obligan una relación peculiar pasado-presente; identificar una realidad sin cambios; el significado-signo de las descripciones de atmósferas; la intervención de lo histórico-social; la abolición del futuro a nombre de la soledad.

No se trata de agotar sus posibilidades, sino de encontrar el *sentido* de la obra en los intérpretes y, a su vez, el quehacer hermenéutico consiste en otorgarle existencia a partir de la deconstrucción. Al respecto, elegimos el paradigma actancial tipo de oraciones transferidas en actante, o sea en sujeto, complemento directo o indirecto para tal efecto, lo cual quiere decir que:

- Es un modelo de análisis de textos, para interpretarlos.
- Construido a partir de algunos conceptos operacionales.
- Con arreglo a un paradigma explicativo del lenguaje y su articulación.

- Con la intención de clarificar “el densísimo reino de lo significativo”, suscrito por una hermenéutica de lo escrito y audible.
- Consiste en estudiar:
 - Las posiciones que ocupan los actantes (integrante de una oración que depende directamente del verbo. Existen 3 tipos de actantes: el primer actante es el sujeto; el segundo actante es el complemento directo; el tercer actante es el complemento indirecto) en un texto, constituidos por una serie de personajes,
 - Las funciones que desempeñan en la obra/ objeto y
 - Las cualificaciones que se les atribuyen.
- Se trata de deconstruir y desmontar (=“espiezar”) el texto de palabras generando una serie de inventarios.
- Organizados siguiendo el conjunto de categorías propuestas.
- Para después reconstruir una interpretación apoyada en ese proceso de “objetivación”.
- En el proceso de deconstrucción aparecen:
 - Paradigmas del mundo del texto.
 - Los patrones de “lectura”.
 - Las formas de articular.
 - Las formas de valorar.
 - La posición del lector: quién escucha, para qué escucha, por qué escucha y cuándo escucha.
 - Sujeto vs objeto.
 - Destinador vs destinatario.
 - Sujeto = ejecutan una acción.

- Objeto = reciben la acción.
- Signo lingüístico.
- Protagonista.
- Aduvante o actante.
- Oponente.
- Beneficiario.
- “Mundo del texto”:
- = Actantes objeto
- Objetos míticos = requieren una comprensión conceptual, esfuerzo intelectual.
- Objetos prácticos = se captan con los sentidos corporales.
- Objetos míticos = “mundo mítico” del texto:
- Supone el inventario de los elementos conceptuales del texto... por extensión del universo simbólico al que se refieren el autor.
- Objetos prácticos = “mundo práctico”.
- Supone el inventario de las “cosas” del mundo, los referentes directos.
- Funciones:
- Formas de actuar, acciones.
- Suelen ser verbos.
- No obstante, algunos expresan habilidades y capacidades con lo cual se deben dejar para las cualificaciones.
- Cualificación(es):
- Todo aquello que “cualifica” a un actante, sea objeto o sujeto.

- Suelen ser adjetivos.
- Pero el conjunto es más amplio, tales como verbos, frases.
- Procedimiento:
- Desmontar el texto.
- Listas de actantes por separado.
- Distinguiendo funciones, cualificaciones.
- Construir un “diseño” del mundo del texto: en “lo mítico” y en “lo práctico”.
- Establecer relaciones.
- Tenemos un enigma que hay que volver a ensamblar.
- Mediante una interpretación sustentada en los elementos encontrados.
- De la deconstrucción del texto pasamos a la construcción del mundo del texto.
- El trabajo de interpretación — siempre subjetivo — se apoya en una objetivación de los elementos aportados por el propio discurso.
- Las conjeturas con las que se explica el mundo del discurso “están a disposición” de quien quiera discutirlos.

La estructura del discurso en la novela ubica, siguiendo el modelo actancial, dos tipos de historias que son formas de cohesionar los conceptos que se exhiben permanentemente, sin olvidar el contenido de una historia que suele ser cíclica en los temas de la literatura en Latinoamérica, en especial, cuando se trata de la confrontación de dos culturas y sus efectos a través del tiempo histórico:

La ligne directrice de l'intrigue de Pedro Páramo est simple, elle s'énonce à la première page du roman: un fils qui a été élevé loin de son père, décide, à la mort de sa mère, de aller à son village natal pour le retrouver. Séquence après séquence se construisent parallèlement l'histoire du père, de son adolescence à sa mort, et l'histoire du fils que l'on pourrait désigner provisoirement comme son entrée dans le monde des morts. Entre ces deux histoires, situées dans des espaces/temps bien différenciés, se nouent des rapports particuliers à Travers des personnages que le fils rencontre et qui ont tenu un rôle dans l'histoire du père. Mais une différence fondamentale sépare ces deux histoires et autorise à voir dans cette binarité une première charnière structurelle: l'histoire du fils est prise en charge par un narrateur en première personne qui s'identifie au personnage du fils. Juan Preciado, alors que l'histoire du père s'énonce sous narrateur non-personnel. Cette scission de la fonction narratrice détermine deux champs narratifs qui ont chacun leurs propres coordonnées spatiales, temporelles et actantielles dont on reparlera plus loin:

-Le Champ Narratif I raconte l'histoire du fils, Juan Preciado, par lui-même.

-Le Champ Narratif II raconte l'histoire du père. Pedro Páramo, avec un narrateur impersonnel.

Les deux champs narratifs s'imbriquent et s'interpénètrent, donnant l'image d'un puzzle. (EZQUERRO: 78-79)³

³ (La línea directriz de la intriga de Pedro Páramo es simple, ella enuncia en la primera página de la novela, un hijo que ha sido abandonado lejos de su padre, decide, a la muerte de su madre, viajar a su pueblo natal para regresar. Después la secuencia se construye paralelamente la historia del padre, de su adolescencia a su muerte, y la historia del hijo que pudo designar provisoriamente como su entrada en el mundo de los muertos. Entre esas dos historias, situadas en espacios/ tiempos bien diferenciados, se atan de las noticias particulares a través de los personajes que el hijo se reencuentra y quien tuvo un rol en la historia del padre. Pero una diferencia fundamental separa esas dos historias y autoriza ver en este binario una primera bisagra estructural: la historia del hijo se engancha estructural: la historia del hijo se hace cargo por el narrador en primera persona que identifica al personaje del hijo. Juan Preciado, entonces la historia del padre se enuncia debajo del narrador no personal. Esta escisión de la función narrativa determinada dos campos narrativos que cada una de ellas que las propias coordinadas espaciales, temporales y actanciales hablará de nuevo:

-El Campo Narrativo I relata la historia del hijo, Juan Preciado, por él mismo.

La presentación de la novela desde la primera página hasta el final, nos invita a realizar un recorrido singular. Se intentarán algunas reflexiones deconstructivas, con base en la representación del paradigma actancial:

1) El desplazamiento físico del hijo para buscar a su padre significa orfandad y estado de ignorancia. El primer dato revelador se genera en alusión a una interpretación histórica y metafórica: el padre es un extraño, ajeno a la realidad específica del hijo por años; el hijo busca una identidad, no sólo en términos psicológicos, sino de pertenencia: saberse en el mundo. Se trata de 'romper' con el olvido y la mudez en un contexto de desigualdades evidentes, pero también son sus únicas defensas. Igualmente, la figura de Pedro Páramo asume el poder patriarcal, repetido en las condiciones de la vida en provincia.

2) La exploración de algunos supuestos implicados en la lectura por parte de los primeros personajes es resultado de una exigencia de una madre en su lecho de muerte. La muerte frente a la vida, madre e hijo, binomio indestructible. No obstante, una petición que demanda el reconocimiento, la autenticidad, pero también el derecho a heredar, por ejemplo, la noción de tierra como origen-madre es fundamental en la cultura de los pueblos originarios:

No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio...El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

-El Campo Narrativo relata la historia del padre, Pedro Páramo, con un narrador impersonal.

Los dos campos narrativos se conservan y se interpretan, entregando la imagen de un rompecabezas. (Es mi traducción)

3) El inicio y final de la novela acontecen con la muerte. Sin embargo, la reflexión desdobra maravillosamente la unidad de contrarios, pero es notable la reconstrucción imaginaria de dos personajes nombrados permanentemente: luz=día=vida y oscuridad=noche=muerte. Antes de la muerte de Pedro Páramo, se encuentra un pasaje que expone la idea anterior:

Quedaba él, *solo*, como un tronco duro comenzando a desgajarse por dentro. Pensó en Susana San Juan. Pensó en la muchachita con la que acababa de dormir apenas un rato. Aquel pequeño cuerpo azorado y tembloroso que parecía iba a echar fuera de su corazón por la boca. “Puñadito de carne”, le dijo. Y se había abrazado a ella tratando de convertirla en la carne de Susana San Juan. Una mujer que no era de este mundo. (IBÍD: 99)

Negación invariable de la posesión en cuerpo y alma de Susana San Juan, esto es, resistencia de una mujer ‘que no era de este mundo’. La pregunta es: ¿en qué tipo de mundo la supone Páramo? La posesión como un acto de fuerza voluntaria del cacique reconfigura en nuestra interpretación, la conquista efectuada en contra de *otro* cuerpo y *otra* concepción del mundo.

2.2 La historia del Otro

Se podría decir que los conquistadores y catequizadores que arribaron a Latinoamérica desarrollaron un fuerte dispositivo psicológico que los hace justificar sus deseos de posesión de tierras, cuerpos y almas sin importar los excesos cometidos. Esto es, desarrollaron lo que se denomina ‘disonancia cognitiva’, en donde las creencias se adaptan a fin de justificar comportamientos particulares: toda estrategia de dominación se glorifica a sí misma a través de

las justificaciones que de sus actos se hagan, incluso con el sufrimiento humano explícito que logra refutar cualquier acto de barbarie disfrazada de misión civilizatoria.

Se puede afirmar que existe una pretensión por mitologizar al Otro implantadas en sujetos ajenos al origen de dichas creencias, así como su dominación, parten de formas de conocimiento que lo humanizan o deshumanizan en función de las relaciones de poder imperantes de la época que se trate. Los pueblos originarios fueron pronto categorizados mediante un lenguaje que remontaba a sitios comunes del entendimiento de lo exótico –desde la óptica eurocéntrica– o, por el contrario, un lugar habitado por seres extraños, incapaces de comprender la misión de los otros, los ajenos, los extraños, pero unidos por una dialéctica propia de poder y obediencia. Lo exótico era prácticamente sinónimo de Oriente en la visión eurocéntrica, definido a través de lo que los griegos definían como *exotikos* fuera de las paredes de la ciudad: lo extraño, lo misterioso, lo sensual, todo lo que era desconocido y escapaba al entendimiento.

Si bien Hegel en su *Fenomenología del espíritu* estableció la dialéctica del amo y el esclavo, Aristóteles de una forma anticipada proyecta un conjunto de implicaciones considerables en torno a las funciones en referencia a una dialéctica de opuestos, al respecto en su texto *Política* establece lo siguiente:

La vida es acción, no producción, y por ello *el esclavo es un subordinado para la acción*. De la posesión se habla en el mismo sentido que de la parte. Pues la parte no es sólo parte de otra cosa, sino que pertenece enteramente a ella, y lo mismo la posesión. Por eso *el amo es solamente dueño del esclavo, pero no le pertenece. El esclavo, en cambio, no sólo es esclavo del amo, sino que le pertenece enteramente*.

Cuál es la naturaleza del esclavo y cuál su facultad resulta claro de lo expuesto; el que, siendo hombre, no se pertenece por naturaleza a sí mismo, sino a otro, éste es por naturaleza esclavo. Y es hombre de otro el que, siendo hombre, es una posesión. Y la posesión es un instrumento activo y distinto. (ARISTÓTELES: 1254 a, 4, 5, 6: 254-255)

De esta manera, la versión eurocéntrica se reprodujo por siglos, esto es, no sólo es una pretensión para imponer de forma violenta conductas, lo cual es evidente, sino otras formas distintivas de sometimiento aparentemente más sutiles, como lo pretendió Pedro Páramo con la mayoría de personajes, con excepción de su hijo y Susana San Juan. Un desafío importante entre la paternidad y la experiencia marital, lo cual representan formas de resistencia, desde lo físico material hasta lo espiritual al no ver consumada su relación amorosa.

2.3 La voz de los vivos y la voz de los muertos

La relación entre los contrarios es una relación necesaria, no obstante, el reconocimiento ontológico de ambos no es siempre la misma, porque siguiendo la cita precedente se afirma una condición de desigualdad de uno en contra del otro. De este modo, podemos en la línea interpretativa sugerir que se conformó como una estructura sólida de hegemonía, cuyas funciones consistieron y consisten en ejercer el poder de diversas formas. Un entramado de relaciones permanentes, desde la composición familiar hasta las instituciones de carácter gubernamental, quizá el término parece anacrónico, pero se han inventado formas de esclavizar con serias consecuencias.

Conductas repetidas en las diferentes esferas de la vida social, nuestra historia cuenta con el desarrollo de un proyecto en aras de resolver el atraso en

muchos sentidos a nombre de la modernidad. Una reconstrucción de su contradicción fue las manifestaciones de vida individual y social de un sujeto que fue encarnando otros con dimensiones de una subjetividad prácticamente monolítica, desde la conquista hasta la narrativa de la novela, por supuesto, si consideramos la fecha de su publicación y sus antecedentes en torno al escritor.

En el capítulo anterior se hizo mención de la caracterización de la novela, esto es, un discurso entre la ficción y la realidad, cuyos pasajes los encontramos en despliegues de una escritura que parece en tercera persona, después de los personajes primarios y secundarios. Por ejemplo:

Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso. Todo eso oyes. Pienso que llegará el día en que esos sonidos se apaguen. (IBID: 37)

Tampoco significa que, por ser una alusión a la ficción, carezca de sentido acerca de la dinámica fundamental del discurso, pero en la cita precedente encontramos al escritor con su propia voz, una descripción extraordinaria porque no es ajena a los relatos que suelen narrarse en lugares de la provincia en México. De fantasmas hasta expresiones esotéricas, la memoria suele activarse cuando escuchamos tan repetidas veces que es familiar o, de súbito, preguntamos de dónde, quién, cuándo, cómo se configuró un discurso acerca de dichos personajes, quizá mecanismos de defensa ante la falta de respuestas a fenómenos que podrían explicarse según el contexto.

Y lo peor de todo es cuando oyes platicar a la gente, como si las voces salieran de alguna hendidura y, sin embargo, tan claras que las

reconoces. Ni más ni menos, ahora que venía, encontré un velorio. Me detuve a rezar un Padrenuestro. En esto estaba, cuando una mujer se apartó de las demás y vino a decirme:

¡Damiana! ¡Ruega a Dios por mí, Damiana!

Soltó el rebozo y reconocí la cara de mi hermana Sixtina.

¿Qué andas haciendo aquí? –le pregunté.

Entonces ella corrió a esconderse entre las demás mujeres.

Mi hermana Sixtina, por si no lo sabes, murió cuando tenía 12 años.

Era la mayor. Y en mi casa fuimos dieciséis de familia, así que hazte el cálculo del tiempo que lleva muerta. Y mírala ahora, todavía vagando por este mundo. Así que no te asustes si oyes ecos más recientes, Juan Preciado. (IBID: 38)

Al amparo de los relatos de cada personaje, como suelen reproducirse en la novela, anuncian una tradición que se convierte en un artífice de la memoria colectiva, pero también del conjunto de imaginarios que se manifiestan con una valoración de tipo moral. El recuerdo que realiza Damiana de su hermana le permite preguntar a Juan Preciado por su madre, pero lo relevante es cómo se resuelve el episodio:

¿También a usted le avisó mi madre que yo vendría? –le pregunté.

No. Y a propósito, ¿qué es de tu madre?

Murió –dije.

¿Ya murió? ¿Y de qué?

No supe de qué. Tal vez de tristeza. Suspiraba mucho.

Eso es malo. Cada suspiro es como un sorbo de vida del que uno se deshace. ¿De modo que murió?

Sí. Quizá usted debió saberlo.

¿Y por qué iba a saberlo? Hace muchos años que no sé nada.

Entonces ¿cómo es que dio usted conmigo?

–...

¿Está usted viva, Damiana? ¡Dígame, Damiana!

Y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacías. Las ventanas de las casas abiertas al cielo, dejando asomar las varas correosas de

la yerba. Bardas descarapeladas que enseñaban sus adobes reventados.

¡Damiana! –grité–. ¡Damiana Cisneros!

Me contestó el eco: “¡...ana... neros...! ¡...ana...neros... (IBID: 38-39)

Un diálogo entre vivos y muertos, nuevamente la lucha de contrarios, por supuesto, con una imposición histórica acerca de las implicaciones de cómo se vive y muere en lugares tan comunes por su desolación; con profundas limitaciones al no resolver de forma directa, exceptuando claro el enfrentamiento con la representación del poder mediante los caciques y autoridades en turno, o con pleno conocimiento de las prácticas de dominio.

La dinámica de poder del padre de Pedro Páramo, Lucas y su hermano, Miguel constituyen la conservación de los poderes heredados por sus antecesores, la idea al respecto es suponer que son una clave de la permanencia de la reproducción, no solo de los beneficios económico-materiales, sino el efecto de éste con relación a la gama de comportamientos de manera generacional.

Desde luego, la memoria según los pasajes posee una connotación importante, porque son un registro para las nuevas generaciones, cuya actitud no siempre es pasiva, sino activa, porque intentan cuestionar para crear otras maneras de relacionarse, salvo las fuerzas con las que cuentan según las circunstancias.

El tejido de creencias que se muestra a través de la obra nos indica la gama de sortilegios con los cuales los personajes cuentan sus historias en doble voz, es decir, como vivos y muertos tratando de reconstruir no solo su historia, sino el régimen de creencias a las que se sujetaron, sin un olvido prematuro cuando se expresan.

El silencio como un acto de saberse en su lugar. Por supuesto, las acciones humanas prodigan las modificaciones a la realidad, no obstante, parece que muchas de ellas quedaron atrapadas en el pueblo, los rincones, los cuerpos, las sombras, el paisaje, los objetos, las voces, la tierra con sus exigencias para ser vívida.

Sin embargo, la vida cotidiana debido a su repetición por medio de las acciones de vivos y muertos mantiene una reivindicación de un tiempo de siempre, una impronta metafísica dominante en el discurso rulfiano. Pasajes propios de quienes buscan para no encontrar, porque les permitirá seguir buscando entre los vivos su sentido, su recuerdo, sus formas de ser y hacer en vida. Las palabras se forjan para recordar:

¿Dígame si Filomeno no vive, si Dorotea, si Melquiades, si Prudencio el viejo, si Sóstenes y todos éstos no viven? Lo que acontece es que se la pasan encerrados. De día no sé qué harán; pero las noches se las pasan en su encierro. Aquí esas horas están llenas de espantos. Si usted viera el gentío de ánimas que andan sueltas por la calle. En cuanto oscurece comienzan a salir. Y a nadie les gusta verlas. Son tantas, y nosotros tan poquitos, que ya ni la lucha le hacemos para rezar porque salgan de sus penas. (IBID: 46-47)

2.4 La muerte y el significado

Una resignificación de la vida a través de la muerte. Revisión continua de las decisiones que cada personaje llevo a cabo, sin desatender las posibles implicaciones en cada una de ellas. Entre una conducta moral que riñe con una contradicción interna, o, dicho con otras palabras, entre las motivaciones carnales (deseo) y la conciencia moral religiosa.

Así también encontramos pasajes con una belleza asombrosa por la conjugación de las palabras, para nombrar lo que les ocurre a los personajes, a

saber, una experiencia estética cuya atención está en el alcance del discurso: efecto, además de la reconstrucción de cosmogonías en Mesoamérica. Herencia hecha palabra mediante los sentidos, los cinco se exponen en sintonía con el contenido propositivo de la novela, una constante en la reflexión acerca de otra forma de significar el mundo, tal caso se reconstruye en cómo asimilarlo mediante la sensibilidad que le fue propia de culturas no occidentales.

El mérito, entre otros, lo constituye la traducción de dicha sensibilidad de los campesinos e indígenas, si seguimos la lógica del discurso en *Pedro Páramo*, en contra de la tradición occidental al privilegiar la razón, en muchas de las ocasiones, una escisión entre la razón y la sensibilidad, una ruptura con la razón en tanto que única posibilidad de humanizarnos.

Probablemente, un referente esencial aquí es la resistencia que experimentaron los pueblos originarios contra la imposición de la modernidad eurocéntrica, las descripciones parecen de poca monta al relatar la vida con la muerte en una extraña ambivalencia, empero, la exhortación por la trascendencia cumple con la visión cíclica del tiempo en espiral:

En el comienzo del amanecer, el día va dándose vuelta, a pausas; casi se oyen los goznes de la tierra que giran enmohecidos; la vibración de esta tierra que vuelca su oscuridad.

Este movimiento al revés, una violenta inversión, descubre el artificio que resguarda tanto la vida como la muerte. Ella remite a un círculo, al ciclo nacimiento-vida-muerte del que Pedro Páramo toma conciencia sólo de manera gradual y después de narrables sufrimientos, menos físicos, pero más emocionales-espirituales.

Inicialmente, la parábola de la vida, que desde el punto luminoso del nacimiento corre precipitadamente hacia la oscuridad del final, se le presenta

bajo el semblante del horizonte y el desplome del cuerpo. En seguida, después de la inversión, es decir, después de la concientización acerca de la mentira en la que había vivido, este vuelo lineal vuelve hacia atrás y cierra el círculo, porque la luz de que estaba teñido el inicio, el nacimiento, comienza a perderse, se ilumina.

Recurriendo a términos freudianos: el impulso de muerte y de vida tienen un logro original en la novela, arriesgando aún más, una poética de lo erótico se desarrolla inconmensurablemente. Pasajes que destacan una visión del erotismo no solo en alusión a la metáfora, sino a la multiplicación de fuerzas y símbolos que son capaces de humanizarnos. O dicho con otros términos, lo sublime y grandioso de inventarnos en la plenitud del reconocimiento de ser y no ser con y para otros y otras.

2.5 Olvido y dignidad

El discurso enuncia una contradicción lógica: no pedir nada, pero sí exigirle 'lo nuestro', esto es, lo de ella y su hijo, empero, aparece la obligación del padre con relación a la madre. La interpretación sugiere una hipótesis: quien procura resolver el olvido es la madre por la única razón de dación y muerte, pero también la gradual experiencia del abandono, esto es, la pérdida de memoria intencional por parte de Pedro Páramo.

El olvido significa quitar, suprimir, cancelar, así el hijo está obligado a condicionar el recuerdo no sólo de la paternidad, sino de 'algo' más, a saber, la dignidad. La dimensión de tal explicación compromete tres categorías importantes en toda la obra rulfiana: el olvido, el recuerdo memoria y la dignidad.

Consecutivamente, la reflexión incide con la formación de un imaginario social, es decir, Pedro Páramo se convierte en un paradigma, cuyas formas peculiares de intervenir en el curso de la vida de un pueblo las adquiere por su condición hereditaria y económica, para establecer funciones de sometimiento que hacen recordar ciertas disposiciones promovidas por la encomienda, para lograr el dominio permanente.

Por supuesto, no es extraño encontrar en los discursos históricos dicha entidad o, propiamente, una categoría que suele reconstruir las ambientes bajo las cuales se producen el conjunto de acontecimientos que reproducen patrones de conducta en los diversos sectores de la población o, tal vez, en nosotros existe un Pedro Páramo oculto.

No se pretende un análisis psicoanalítico de cada uno de los personajes, sin embargo, se presenta una proyección más de lo que entrelíneas otrora no siempre fue cuestionado, a saber, el patriarcado. Aparecía de una manera descriptiva, o abiertamente sin tener algún efecto social mayor al que ocurre hoy día:

Los campos estaban negros. Sin embargo, lo conocía tan bien, que vio cuando el cuerpo enorme de Pedro Páramo se columpiaba sobre la ventana de la chacha Margarita.

¡Ah, qué don Pedro! –dijo Damiana–. No se le quita lo gatero. Lo que no entiendo es por qué le gusta hacer las cosas tan a escondidas; con habérmelo avisado, yo le hubiera dicho a la Margarita que el patrón la necesitaba para esta noche, y él no hubiera tenido ni la molestia de levantarse de su cama. (IBID: 96)

La complicidad de las mujeres para someter a otras aparece en el pasaje. Estaríamos frente al reforzamiento de un poder que no siempre está sujeto a los beneficios que procura dicha complicidad, sino un trasfondo histórico-religioso

debido a la lectura ortodoxa de la *Biblia*, por un lado, donde al esposo, padre, cacique, hacendado, secretario, presidente, ministro, entre otros, se le debe obediencia, no siempre con los límites obligados, una conducta permisible.

Incluso en el cine mexicano de los años posteriores a los 30's, encontramos escenas con una tenue alusión a la exigencia de la representación patriarcal al demandar el cumplimiento del deseo carnal a las mujeres que les parecen atractivas visualmente. Por supuesto, se exhibe el acto de violación directo, actos en contra de la voluntad de las mujeres, sin consentimiento, o, en ocasiones, suelen resolver el conflicto moral con el cumplimiento de matrimonio como promesa, la cual no siempre se cumple.

2.6 El mundo indígena y la novela

De regreso a la versión de lo indígena en la novela, propiamente el comportamiento parco, quizá hostil, o arrobado por la mudez que impera cuando se suele intentar comunicarse hace posible una creencia laxa una vez sujeta a la explicación debida. Es el indio el que habla y lo hace para sí. No le importa por tanto ser o no comprendido enteramente, ni tan siquiera interpretado. Lo que quiere es salir, en parte, de su silencio histórico que no lo ha abandonado sino por contados momentos, una vez consumadas la Conquista y la Evangelización. Nosotros hemos adivinado, intuitivo, su condición humana. Rulfo la tiene en sí y por ello es capaz de desplegar, aun cuando este enseñar una conciencia mítica, recóndita, aletargada, sea un parto pocas veces esperado y por consiguiente aún más doloroso.

La conjura entre un mundo destruido por el ajeno y su credibilidad para hacerlo suyo muestran el referente contrario. Sólo la muerte, dice Rulfo, es

responsable de la parálisis del ser humano. Son los difuntos, fieles en su afecto por los vivos, los que los detienen. Si logran hacerlo, si tanta es su fuerza es porque, como los difuntos, los vivos también tienen su muerte. De ahí la importancia de los opuestos en la novela, una confrontación con formas de ser y hacer en el mundo diferentes, o, trastocadas por la conquista y sus efectos al diversificarse por etapas de lucha en ambos sujetos de la acción: conquistadores e indígenas, posteriormente mestizos, entre otros sectores de la población como la afrodescendiente.

En este contexto, el diálogo que el indio comienza con la naturaleza (introspección en última instancia) nos da idea de su contenido contemplativo de su ser, de su desolación. Su 'parálisis' proviene, indubitablemente, de su inconformidad con el mundo, extraño siempre a él. Por eso lo asimila a su manera y lo transforma, tal vez en forma inconsciente. Hace de los objetos, de los animales y en general de los elementos no humanos parte de sí mismo.

La vista del indio, según Rulfo, está ensombrecida; su memoria, polvorienta. Ello lo sumerge en esas míticas regiones de donde no intenta salir, de las cuales nunca se evadirá. Por eso la muerte, sucinta, plena, categórica, lo alivia de la vida. Es ella la que en sí misma implica claridad. La vida su vida y la ajena nada vale. Su tragedia, su carencia de amor en el sentido en que nosotros lo entendemos, la risa que ignora, pesa más que su afecto, que su invariable ingenuidad.

Por eso, parece intervenir en los discursos de sus personajes una cuestión tendiente a recordar: una visión mítica que se inclina por otorgarle una relación entre la tierra y un conjunto de emociones que suelen remitirse a la maternidad como origen de formas de ser y hacer en el mundo. Así:

...hubo un momento en esa madrugada en que todo se quedó tranquilo, como si el cielo se hubiera juntado con la tierra, aplastando los ruidos con su peso...

¿Qué es? –me dijo.

¿Qué es qué? –le pregunté.

Eso, el ruido ese.

Es el silencio. Duérmete. Descansa, aunque sea un poquito, que ya va amanecer. (RULFO: 194)

Probablemente, la indistinción entre lo indígena y los campesinos, quienes son herederos del mestizaje, se enfrentan continuamente, para dar paso a una narrativa con una gama más amplia de sentimientos y formas de pesar. Desde luego, la inclinación de Rulfo es por una mixtura importante que le permite proyectar y contrastar sin dejar de lado la resistencia de ambos en contra de un poder que se engarzó en la reproducción de conductas que aún percibimos y se confirman por diversos medios quienes lo detentan, pero también ellos.

Se encuentra una interpretación que se ha repetido muchas veces, o, tal vez el contraste con la realidad suele ser lacónica, porque de forma directa o indirecta el comportamiento de Pedro Páramo posee un desdoblamiento dado su condición de origen: la figura de poder cuya determinación está en la herencia y la sujeción a una visión de vencedor –parafraseando un título en la obra de Miguel León Portilla. Es interesante la reflexión a la que invita Rulfo al matizar un acontecimiento de la denominada revolución mexicana, además de las prácticas de poder y obediencia con las cuales se describen en un paradigma moral sin referencia ética, salvo aquella que, en posición al buen sentido, se consolida en el sometimiento y el asesinato:

La paradoja que narra Rulfo es muy compleja: al no poder ser dominados por las mercancías, la mercancía eje —el dinero y el

crédito— no diagrama la socialidad, sino que lo hace el poder feudal, caciquil, estatal. Un poder que no es ajeno al capitalismo, sino que se entroniza y le da una cara más violenta al capital, pero no ajena, como se muestra en la novela, al mismo dinero, que sigue siendo la promesa, la utopía y el dispositivo que utiliza el cacique para poder operar y sobrecodificar la vida simple de toda una comunidad. (OLIVA: 32)

Por supuesto, la novela está contenida de reflexiones de las conductas morales y su orientación según cierto tipo de ética, aparecen nociones como lo bueno, lo malo, la lectura del cuerpo y sus deseos, la paternidad, la maternidad, la familia, la religión, el sacerdocio, el amor, entre otros. De este modo, también tiende a adquirir un sentido con cruces o luchas entre las antípodas tradicionales, no obstante, la pretensión es la ratificación de un mundo en disputa por valores impuestos de forma tradicional y otros que resignifican un ambiente memorístico. Esto es, pareciera que han quedado presos en un pasado inamovible, una extraña configuración de sus vidas en lo mismo de siempre, tal vez una expresión que no tiene salida, salvo aquella que la imperturbabilidad dicta, porque es un destino manifiesto.

La inclinación de Rulfo para reconstruir una realidad específica lo lleva a derroteros importantes, porque él mismo suele aparecer en virtud de su experiencia personal, al respecto las expectativas son de un efecto sin precedentes, vale decir que, en el mismo contexto de Octavio Paz, Jorge Portilla, Samuel Ramos, Emilio Uranga y otros averiguaron la dimensión ontológica de nuestra condición particular como mexicanos. El autor de el *Llano en llamas* empleó el recurso literario para llevar a cabo una tarea exegética, por supuesto, su atención fue en las zonas de mayor raigambre en una compacta u

homogeneizadora conducta en los roles de masculino-femenino, cacique-campesinos, indígenas.

El amor y la protección hacia el indio sucédense (sic) al desprecio y la condenación, el respeto a su libertad trastruécase (sic) en la peor esclavitud; la utopía más generosa vacila en lo más hirientes denuestos. Y es que no acierta el hombre, perplejo, a captar en un nítido perfil el ser indígena. Su imagen se desdibuja, su ser es oscilante y borroso; late el misterio detrás de sus pupilas y en cada recodo de su mundo aparece, oculto, el enigmático signo de su rostro a doble faz. (VILLORO: 98)

Los efectos de períodos prolongados de batallas le permitieron abonar en las secuelas de dichos eventos, para mostrar las contrariedades que deberían profundizar una actitud autocrítica, no siempre propia del ser mexicano. Los sesgos en torno a las cuestiones que tienen en su haber no parecen dejarlo en sectores de la población, cuya historia padeció y padece agravios desde la conquista hasta nuestros días.

Sin dejar de lado la historia de sometimiento previo a la conquista, la confluencia de ambos acontecimientos históricos, la diversidad cultural existente, dan una imagen precisa del cúmulo de aspectos relevantes de la memoria como herencia durante siglos, todo aquello que refiera a lo indígena ha sido menospreciado, acreedor de un racismo exacerbante incluso en quienes se distancian de ello, baste con escuchar las expresiones verbales cuando se comete algún error o se emplean cierto color con una fuerte intensidad o la descalificación de ser indígena sólo por serlo o valerse de una pretensión de superioridad desdeñando a otra persona al asignarle el nombre y lo que significa ser indígena –diagramar la socialidad según Carlos Oliva en sentido afirmativo con serias consecuencias.

En estas condiciones, se asocia el racismo con el clasismo perdurable por siglos también, cuyo significado se convierte en una explicitación de la desigualdad. Sin duda alguna, la herencia promovente de filósofos como Aristóteles signaron el curso de las prácticas discriminatorias en Occidente, el ejemplo es su designio a los denominados pueblos bárbaros frente a la *polis* griega. En el capítulo precedente se hizo referencia a la disputa entre Bartolomé de las Casas contra Ginés de Sepúlveda, cuya reconstrucción en ambos casos recurren al filósofo de Estagira, lo interesante es como en dicha reflexión opuesta interpretan al filósofo griego.

2.7 Susana San Juan

Merece una atención precisa la relación de Pedro Páramo y Susana San Juan, puesto que constituyen dos lecturas de una realidad con sus variables, claro, con el cortejo del resto de personajes de la obra, sin embargo, los matices adquieren aspectos relevantes, dos iconos de representación a través de imaginarios sociales. Otros con una procedencia familiar no reconocida también se incorporan a la resistencia por medios o estrategias aparentemente cuestionables, de nueva cuenta el dominio de Pedro Páramo en contra de Susana San Juan se ve derrotado.

El problema de la supuesta locura de Susana San Juan, en ocasiones, otorga el mayor sentido a una aproximación crítica desde otra lógica, porque está involucra la conducta de Pedro Páramo al condenar a los seres más cercanos a ella, es decir, una resistencia al sometimiento, al olvido y a la mudez:

La narrativa de Rulfo subvierte los supuestos lógico-racionalistas del positivismo. Rulfo profundiza en el yo individual, abre paso hacia espacios existenciales insólitos del ser humano y desde allí toca el

tema de la angustia frente a la soledad y la muerte. Sus estrategias textuales privilegian lo irracional, el inconsciente, los sueños y la imaginación y, por ende, crea textos donde sobresalen la anti-linearidad, la ruptura de los nexos narrativos, la yuxtaposición de planos espaciales y temporales y la ambigüedad. (KLAHN: 424)

En este contexto, podemos afirmar las intenciones de una escritura que piensa en función de otros mundos, otras lógicas, cuya impronta oscila entre la realidad y la ficción de forma extraordinaria. El recuento de las ofensas de Pedro Páramo en contra de los seres próximos a Susana San Juan no son nada menor, porque si bien provoca daño alguno, no lo exime de su responsabilidad al ordenar a otros llevar a cabo acciones que serán un registro en la memoria colectiva:

¿Sabes qué me ha pedido Pedro Páramo? Yo ya me imaginaba **que esto que nos daba no era gratuito**. Y estaba dispuesto a que se cobrara con mi trabajo, ya que teníamos que pagar de algún modo. Le detallé todo lo referente a *La Andrómeda* y él me hizo ver aquello tenía posibilidades, trabajándola con método. ¡Y sabes qué me contestó? “No me interesa su mina, Bartolomé San Juan”. **Lo único que quiero de usted es a su hija. Ése ha sido su mejor trabajo**. (RULFO: 76)

La proyección de la afirmación del padre de Susana es reveladora, porque representa la reproducción conductual de quienes, a nombre de cierto poder, quizá no siempre en las esferas del estatus económico, sino de alguno que es otorgado por quien funge la dependencia o a nombre de una emoción comúnmente denominada amor llevan a cabo ciertas acciones, para poseer a alguien.

Al respecto, cabe destacar el compromiso que suele constituir una creencia al suponer que los favores deben corresponder de alguna manera en circunstancias específicas. En este contexto, las creencias pasan por una

justificación de buena o mala intención, o se dice apoyados en actos de buena fe, comúnmente aceptadas porque no se cuestionan, o con una fuerza de convencimiento tal que sorprende el alcance:

Mi compadre Pedro decía que estaba que ni mandado a hacer para amansar potrillos; pero lo cierto es que él tenía otro oficio: el de <provocador>. Era provocador de sueños. Eso es lo que era verdaderamente. Y a tu madre la enredó como lo hacía con muchas. Entre otras, conmigo. Una vez que me sentí enferma se presentó y me dijo: <Te vengo a pulsar para que te alivies.> Y todo aquello consistía en que se soltaba sobándola a una, primero en las yemas de los dedos, luego restregando las manos; después los brazos, y acababa metiéndose con las piernas en una, en frío, así que aquello al cabo de un rato producía calentura.

...

Dolores fue a decirme toda apurada que no podía. Que simplemente se le hacía imposible acostarse esa noche con Pedro Páramo. Era su noche de bodas. Y ahí me tienes tratando de convencerla de que no se creyera del Osorio, que por otra parte era un embaucador embustero.

–No puedo –me dijo–. Anda tú por mí. No lo notará.

–Claro que yo era mucho más joven que ella. Y un poco menos morena; pero esto ni se nota en lo oscuro.

–No puede ser, Dolores, tienes que ir tú.

–Hazme ese favor. Te lo pagaré con otros.

Tu madre en ese tiempo era una muchachita de ojos humildes. Si algo tenía bonito tu madre, eran los ojos. Y sabían convencer.

–Ve tú en mi lugar –me decía.

Y fui.

Me valí de la oscuridad y de otra cosa que ella no sabía; y es que a mí también me gustaba Pedro Páramo.

Me acosté con él, con gusto, con ganas. Me atrinchilé a su cuerpo; pero el jolgorio del día anterior lo había dejado rendido, así que se me pasó la noche roncando. Todo lo que hizo fue entreverar sus piernas entre mis piernas. (RULFO: 15-16)

La manipulación se convierte en una estrategia precisa cuando se emplea para ciertos propósitos, tal es el caso de Inocencio Osorio, por lo demás ingenioso el nombre que emplea Rulfo, un juego no sólo de palabras, sino de lo que le otorga significado al nombre, sus acciones. La cita inscribe lo que parece predecir alguna creencia femenina acerca de quienes detentan cierto poder, probablemente una seducción del poder, cuya guía se erige en un fetiche, claro, sin que ello sea privativo de las féminas, sino también de los masculinos.

En este sentido, podríamos derivar una interpretación antropológica de lo anterior, porque se vincula con las figuras del fetichismo propias de las culturas originarias, los atributos en torno a ellas fueron en su mayoría tendientes a cierto poder, el control de sectores de la población, la fertilidad, los fenómenos naturales, las relaciones de dependencia, la creación del mundo, en particular, en el orden de dominación. Al respecto, exige una serie de condicionamientos de tipo ritual, cuya importancia aún la encontramos en nuestros días, no se trata de negar el rasgo específico de continuidad en los rituales, sino más bien, cómo obligan a comportar a los seres humanos, para despojarlos de sí mismos a favor de otra forma de ser y hacer en el mundo.

De esta forma, la memoria activa constantemente los cuestionamientos debidos cuando se trata de pensar en qué o quién decidió que fuera así. No solo en los roles de la vida cotidiana, sino también en aquellos que requieren de cierto tiempo, sin desligarlos de sus circunstancias, en suma, los personajes se convierten en los mismos de otro tiempo y espacio, quizá no es una cuestión de suponer que son cuerpos diferentes, sino de una reconstrucción a través de la historia, dicho de otra forma es la memoria recuperada por generaciones, sin bien en la mayoría de los casos por medio de la tradición oral, cuya importancia

está en las modificaciones de mitos que otorgan sentido a la vida de quienes hacen suya su historia.

Previo al fallecimiento de Susana San Juan existen pasajes contenidos de un erotismo que parece asociarse indubitablemente con la muerte, una descripción pormenorizada de un deseo impuesto por el cuerpo y la posesión como resultado de la herencia patriarcal:

Quedaba él, solo, como un tronco duro comenzando a desgajarse por dentro. Pensó en Susana San Juan. Pensó en la muchachita con la que acababa de dormir apenas un rato. Aquel pequeño cuerpo azorado y tembloroso que parecía iba a echar fuera su corazón por la boca. <Puñadito de carne>, le dijo. Y se había abrazado a ella tratando de convertirla en la carne de Susana San Juan. <Una mujer que no era de este mundo.> (RULFO: 99)

En la misma lógica de anticipación a la muerte, el padre Rentería trata de confesar a Susana San Juan, al respecto aparecen pasajes de connotaciones eróticas (impulso de vida) en oposición al dictado religioso, se convierte entonces en el desafío de una mujer en contra de un poder que las condenó a partir de las interpretaciones ortodoxas de la religión católica:

El padre Rentería, sentado en la orilla de la cama, puestas las manos sobre los hombros de Susana San Juan, con su boca casi pegada a la oreja de ella para no hablar fuerte, encajaba secretamente cada una de sus palabras: <Tengo la boca llena de tierra...> Luego se detuvo. Trató de ver si los labios de ella se movían. Y los vio balbucir, aunque sin dejar salir ningún sonido.

<Tengo la boca llena de ti, de tu boca. Tus labios apretados, duros como si mordieran oprimiendo mis labios...>

–Trago saliva espumosa; mástico terrones plagados de gusanos que se me anudan en la garganta que raspan la pared del paladar...Mi boca se hunde, retorciéndose en muecas, perforada por los dientes

que la taladran y devoran. La nariz se reblandece. La gelatina de los ojos se derrite. Los cabellos arden en una sola llamarada...

Le extrañaba la quietud de Susana San Juan. Hubiera querido adivinar sus pensamientos y ver la batalla de aquel corazón por rechazar las imágenes que él estaba sembrando dentro de ella. Le miró los ojos y ella le devolvió la mirada. Y le pareció ver como si sus labios forzaran una sonrisa.

—Aún falta más. La visión de Dios. La luz suave de su cielo infinito. El gozo de los querubines y el canto de los serafines. La alegría de los ojos de Dios, última y fugaz visión de los condenados a la pena eterna. Y no solo eso, sino todo conjugado con un dolor terrenal. El tuétano de nuestros huesos convertido en lumbre y las venas de nuestra sangre en hilos de fuego, haciéndonos dar reparos de increíble dolor; no menguado nunca; atizado siempre por la ira del Señor.

<Él me cobija entre sus brazos. Me daba amor.> (RULFO: 103-104)

Las figuras de castigo una y otra vez aparecen para condenar, no solo la vida física, sino también espiritual de los seres humanos. Un Dios que castiga en contra de la compasión o entendimiento de sus creaturas, en particular, de las mujeres. Susana San Juan se convierte en la resistencia a través de la insumisión, sin importarle la representación religiosa del padre Rentería y Pedro Páramo en la dimensión civil, cuyos poderes en conjunción han contribuido a la servidumbre humana. Por eso, el personaje femenino recupera el poder distintivo de las mujeres, algunas de ellas en sentido histórico (Mesoamérica), quienes hoy se sabe gobernaron en las zonas del sur de nuestro país, incluyendo otros casos singulares posteriores a la conquista.

Al morir Susana San Juan también le ocurre a Pedro Páramo, con la diferencia de ciertos actos simbólicos, no obstante, la descripción posterior a su entierro se convierte en una mixtura particular, cuya importancia activa la memoria y la dignidad de los seres humanos, porque se exhiben las

circunstancias con las cuales se debe negar todo tipo de sometimiento, dolor y sufrimiento.

Al fallecer Susana San Juan, la resistencia ante el poder se cierra, surge un momento de reconstrucción, no solo de la conciencia, sino de la posibilidad de enfrentar al poder de otro modo. La cuestión simbólica y emocional aparecen con una fuerza insólita a causa de no vencer más que un cuerpo, un deseo, anhelo de conquista, se ven desaparecidas sus aspiraciones completas en relación con un pueblo que perpetúa su vida a través de sus rituales propios de las celebraciones, cuya intervención les recuerda sentirse y saberse vivos:

La Media luna estaba sola, en silencio. Se caminaba con los pies descalzos; se hablaba en voz baja. Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comala se enteraron. Allá había feria. Se jugaba a los gallos, se oía la música; los gritos de los borrachos y de las loterías. Hasta acá llegaba la luz del pueblo, que parecía una aureola sobre el cielo gris.

-Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre.

Y así lo hizo. (RULFO: 107)

Sin embargo, el desagravio impuesto por Páramo se combina con un conjunto de recuerdos tan vívidos, tal vez por el vacío debido a la ausencia de reciprocidad amorosa. Incluso podría suponerse, por el punto de quiebre entre la tradición y la emergencia de algo nuevo en formación, un paradigma tendiente a dignificar ampliamente la existencia de los seres humanos, no solo femeninos:

<Hace mucho tiempo que te fuiste, Susana. La luz era igual entonces que ahora, no tan bermeja; pero era la misma pobre luz sin lumbre, envuelta en el paño blanco de la neblina que hay ahora. Era el mismo momento. Yo aquí, junto a la puerta mirando el amanecer y mirando cuando te ibas, siguiendo el camino del cielo; por donde el cielo comenzaba a abrirse en luces, alejándote, cada vez más desteñida entre las sombras de la tierra.

<Fue la última vez que te vi. Pasaste rozando con tu cuerpo las ramas del paraíso que está en la vereda y te llevaste con tu aire sus últimas hojas. Luego desapareciste. Te dije: ¡Regresa, Susana!

Pedro Páramo siguió moviendo los labios, susurrando palabras. Después cerró la boca y entreabrió los ojos, en los que se reflejó la débil claridad del amanecer.

Amanecía. (RULFO: 107-108)

El cacique al saberse imposibilitado para continuar viviendo repara en un acto de celeridad para resolver su ira en contra de un pueblo que, en la mayoría de ocasiones, obedeció sus dictados. Incluida la muerte de Susana San Juan a quien no se le olvida su origen, una mujer natural en cuanto sus expresiones, tanto en su discurso como su cuerpo.

En suma, la muerte de Páramo se convierte en una conjunción particular, simbólicamente muestra la cancelación de un tipo de poder frente a las resistencias con diferentes modos de enfrentarlo. El prototipo de resistencia no solo se concentra en uno solo, sino en su diversidad, lo cual abre mayores posibilidades de modificar las circunstancias de los seres humanos en disputa, sino también se convierten en actos de autorreconocimiento, en particular, un enfrentamiento con el presente constituido por el pasado.

De este modo, la descripción última en torno a la muerte del cacique es importante, porque no se aparta de la representación de un dominio materializado por prácticas que no han dejado de llevarse a cabo. En una doble interpretación, la física y simbólica, enfrenta una crítica singular de la herencia histórica donde se proyecta el régimen de creencias, cuya reproducción cuestiona el proyecto de modernidad impuesto por la visión eurocéntrica, pero también con serios conflictos para realizarse. Durante períodos de conflictos entre las visiones con severas contradicciones, cuya multiplicación en sus

funciones no se resolvieron en el fondo, plantearon una acumulación progresiva de agravios, una extensión mayor de los mismos a nuevos sectores de la población, no solo de los indígenas, sino de la emergencia de colectivos sociales según el proceso histórico-social.

La narrativa rulfiana nos recuerda otros modos de resistir, al emplear personajes difuntos, parecería activar el impulso de vida representado por Eros de la Grecia antigua en contra de Thanatos en tanto que en Mesoamérica tenemos a Tezcatlipoca rojo y el negro, cuyo significado también remite a las manifestaciones de vida y muerte provenientes de los códices. Ya se ha señalado oportunamente cómo recurre al juego de opuestos, la intención es nítida porque se encuentran en perspectiva debido al cúmulo de contradicciones acumuladas a través de la historia, desencuentros entre sus personajes por sus deudas que no son solo de la vida en turno, sino de todas aquellas que han sido sometidas por diversos medios. Desde lo material hasta las emociones impuestas sin respetar libertad alguna, para decidir qué senderos permiten el establecimiento de otro tipo de conductas sin ataduras-valga la expresión.

En un ejercicio exegético de la mudez y de la memoria podemos inferir a partir de la novela la importancia que adquieren desde tiempos inmemoriales, porque hace de los cuerpos sometidos su resistencia, esto es, memoria de sus antecedentes directos como indirectos, herencia que fue transmitida de generación en generación por medios violentos la mayoría de las veces, pero también se ocultaron saberes provenientes de una cosmogonía sustentada en una interpretación de la naturaleza fundamental, profundo respeto y amor a las manifestaciones de ella y los seres humanos como un momento más del mismo proceso civilizatorio-natural. Una de las muestras es la compilación de discursos

que recuperó Fray Bernardino de Sahagún en su texto *Historia general de las cosas de Nueva España*, al respecto cabe mencionar aquellas que se remiten a la maternidad, paternidad, entre otros, cuyo significado consiste en los deberes de los seres humanos en la naturaleza y con el resto de los seres vivos humanos y no humanos.

En suma, la memoria, el silencio, el respeto, la sensibilidad, el cuerpo y sus manifestaciones en la perspectiva de no dañar son improntas de resistencia como contenidos de la dignidad. Probablemente, al igual que José Revueltas estamos frente a una estética terrenal, tal como la definió Adolfo Sánchez Vázquez con relación al primero. Se expone la condición humana en forma plena, no obstante, la muerte de sus personajes revira para recordarnos de lo que estamos hechos.

Antes de concluir la novela nos muestra de forma inaudita la transcripción de un mundo por sucumbir (las correspondientes a una formación social precapitalista aún) con la etapa moderna, sin dejar de mostrar las implicaciones de ésta con el olvido de quienes formaron los pueblos originarios. Por supuesto, al invocar a Susana San Juan es una forma extraordinaria de configurar un mundo humano, no a la renuncia, el dolor, la tragedia, sino la afirmación de la vida mediante el amor:

Estaba acostumbrado a ver morir cada día alguno de sus pedazos. Vio cómo se sacudía el paraíso dejando caer sus hojas: <Todos escogen el mismo camino. Todos se van.> Después volvió al lugar donde había dejado sus pensamientos.

–Susana –dijo. Luego cerró los ojos–. Yo te pedí que regresaras.

...Había una luna en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote. No me cansaba de ver esa aparición que eras tú. Suave, restregada de luna; tu boca abullonada, humedecida, irisada de

estrellas. Tu cuerpo transparentándose en el agua de la noche.
Susana, Susana San Juan.

Quiso levantar su mano para aclarar la imagen; pero sus piernas la retuvieron como si fuera de piedra. Quiso levantar la otra mano y fue cayendo despacio, de lado, hasta quedar apoyada en el suelo como una muleta deteniendo su hombro deshuesado.

Ésta es mi muerte.

Sus ojos apenas se movían; saltaban de un recuerdo a otro, desdibujando el presente. De pronto su corazón se detenía y parecía como si también se detuviera el tiempo y el aire de la vida.

...

Porque tenía miedo de las noches que le llenaban de fantasmas la oscuridad. De encerrarse con sus fantasmas. De eso tenía miedo.

...

Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por dentro; pero sin decir una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras. (RULFO: 113-114)

Sin lugar a duda:

Por esta razón la utopía rulfiana no está en el sacrificio humano, sino en el rumor, el murmullo, la presencia incansable y poderosa de la forma natural, que no deja de atestiguar otra vida posible. Una vida no estatal y no mercantil. Una vida dictada por la experiencia diaria del clima, del sabor, de los olores, de los pasos, del amor y del sexo, de la reproducción, del metabolismo permanente de una existencia que desea existir. Un rumor que también es un deleite repetitivo de la vida. (OLIVA: 32)

CONCLUSIONES

El tema de la dignidad no es privativo de la filosofía y, en especial, la ética y la filosofía política. Por el contrario, distintas esferas del quehacer humano lo hacen suyo, en virtud de las repercusiones en torno a la vida de los seres humanos. No obstante, se eligió la literatura como un discurso hermenéutico que, sin dudarlo, brinda extraordinarias referencias, implícita como explícitamente. Los acontecimientos que fueron narrados por frailes, conquistadores y conquistados signaron la voz convertida en palabra de un conflicto de interpretaciones esenciales para su comprensión, tanto de nuestro presente como del latinoamericano.

De este modo, elegí al escritor Juan Rulfo. Al respecto, decidí realizar una investigación con la novela *Pedro Páramo*. Por supuesto, se trata de encontrar en sus obras, directa o indirectamente, una noción de dignidad y resistencia de los denominados pueblos originarios. El recurso metodológico hace partícipes a la deconstrucción y la arqueología-genealogía propuestos por Foucault, lo cual diseña de forma estricta dos interpretaciones de una serie de acontecimientos contenidos de la historia de Latinoamérica o Amerindia, a saber, la conquista y sus efectos.

Ambas no se alejan de un desciframiento de la condición histórica, económica, política y cultural de la cual fueron objeto los pueblos originarios, cada uno emplea la memoria y la palabra para recuperar la herencia de dichos pueblos a través de las modificaciones sociales e históricas. Con rigor, existe un registro de resonancia que define el paradigma de continuidad y discontinuidad en torno a la escritura; por supuesto, se entiende que los procesos de resistencia

no dejan de ser pensados desde su visión cosmogónica hasta sus herederos como resultado del mestizaje.

Pedro Páramo se inscribe en una tradición literaria importante, porque medita los efectos de un movimiento armado ocurrido entre 1910 a 1917, denominado revolución mexicana y otro llamado la guerra cristera de 1926 a 1929. En especial, se convierte en un esfuerzo por diseñar un campo de registros históricos, sociales y culturales de un país, cuya tarea pretende liberarse de una tradición impuesta, desde la conquista hasta la fecha. El análisis pondera la reflexión onto-epistemológica en torno al significado de la conquista en los pueblos originarios y sus descendientes, esto es, tampoco elimina las reflexiones ético-morales.

Las funciones de ciertas categorías en el discurso trataron de mostrar el modelo actancial (Gremias) en relación con el propio texto; la novela, el cual abunda en la pretensión deconstructiva. El acto complementario de las dos metodologías contribuye a un mismo propósito, además de permitir una lectura hermenéutica. La aparición de una novela, con un título de nombre personal, consume el entrecruzamiento en una serie de relaciones sujeto-objeto importantes, objetivaciones en aras de provocar por medio de la escritura, los efectos y alternar con las modificaciones preceptuales y de acción de quienes son los receptores/lectores de las obras. Al respecto, el modelo antes enunciado configura de forma estricta y formal un tipo de hermenéutica capaz de combinar registros de carácter metafísico en torno a un régimen de costumbres, hábitos y valores que fueron resultado de la conquista y resistencia.

La novela se convierte en un testimonio vital de decolonización en diferentes sentidos, la razón instrumental impuesta por la modernidad europea

se enfrenta a un conjunto de visiones mitológico-religiosas distintas, sin dejar de lado la cuestión racional, se trata de otra forma de comprender el mundo. Al respecto, subrayamos las cuestiones referentes a la sensibilidad, con las implicaciones emocionales debidas, no sólo por los efectos físicos, sino la interpretación de las causas de origen que motivan la construcción de otra forma de ser y hacer en el mundo.

La dignidad contiene un modelo paradigmático esencial en virtud de las luchas de resistencia frente a la conquista que data de 1519 hasta nuestros días. La proyección ético moral enfrenta los dispositivos tradicionales, si vale la expresión, de dominio cuyo sustento se consolida con el régimen de creencias, incluso religiosas. Sin embargo, la lectura que se efectúa en la novela evidencia otra, donde se acepta y reconocen las expresiones del cuerpo, cuestionamientos que alientan otra interpretación en un espacio profundamente tradicional.

La intención fue pensar la dignidad de los seres humanos en función de las resistencias que llevan a cabo en la vida cotidiana, en particular, en una sociedad con un despliegue de formas históricas de relación que no resuleven del todo la mayor aspiración de los conquistadores, esto es, el dominio definitivo de los conquistados.

En efecto, como sustenta Carlos Oliva Mendoza:

la utopía rulfiana no está en el sacrificio humano, sino en el rumor, el murmullo, la presencia incansable y poderosa de la forma natural, que no deja de atestiguar otra vida posible. Una vida no estatal y no mercantil. Una vida dictada por la experiencia diaria del clima, del sabor, de los olores, de los pasos, del amor y del sexo, de la reproducción, del metabolismo permanente de una existencia que desea existir. Un rumor que también es un deleite repetitivo de la vida.
(IBID: 32)

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, R (1978), *El grado cero de la escritura. Seguido de nuevos ensayos críticos*, Siglo XXI, México.

Campbell, F (2003) *La ficción ante la crítica. Juan Rulfo ante la crítica*, Era, México.

Caso, A (1971), *La comunidad indígena*, SEP/ Diana, México.

D'Ors, P (2016), *Biografía del silencio*, Siruela, México.

De Smedt, M (2012), *Éloge du silence*, Albin Michel, Paris.

Dussel, E (2012), *1492. El encubrimiento del otro*, Editorial docencia, Buenos Aires.

Eco, U (2016), *Tratado de semiótica general*, PRH, México.

Ezquerro, M (2016), *Juan Rulfo. Trente ans après*, L'Harmattan, Paris.

Fell, CI (1986), *Juan Rulfo. Toda la obra*, CNCyA, México.

Foucault, M (2017), *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth, 1980*, Siglo XXI, México.

Guzmán Marín, Fr., (2007), *Los mundanos dados de la contingencia*, UM/UAR/UPN, México.

Jiménes de Baez, Y (1994), *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, FCE, México.

Jurado Valencia, F (2015), *Oralidad y escritura en la obra de Juan Rulfo*, Fundación Común Presencia, Bogota.

Leander, B (1972), *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de su lengua*, Sep-Setentas/ Diana, México.

León-Portilla, M (1996), *El destino de la palabra. De la oralidad y los glifos mesoamericanos a la escritura alfabética*, FCE/Colegio Nacional, México.

Lévi-Strauss, CI (1972), *El pensamiento salvaje*, FCE, México.

López Austin, A (2018), *Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana*, Era, México.

Medina, D (1989), *Homenaje a Juan Rulfo*, EUG México.

Oliva Mendoza, Carlos (ME FALTAN LOS DATOS)

Paz, O (1981), *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*, FCE, México.

Pérez Cortés, S y Trueba Atienza, S (2018), *Dignidad. Perspectivas y aportaciones de la filosofía moral y la filosofía política*, Anthropos/UAM, México.

Perus, Fr., (2012), *Juan Rulfo, el arte de narrar*, CIALC/ UAG/RM/ FJR/UNC, México.

Rossi, A (1969), *Lenguaje y significado*, Siglo XXI, México.

Ramírez López, D (2018), *Crestomanía. Las Instrucciones de Juan Rulfo para leer Pedro Páramo*, S/E, México.

Rulfo, Juan,(2019), *Pedro Páramo*, Fundación RM, Fundación Juan Rulfo, México.

Séjourné, L (1985), *Supervivencias de un mundo mágico*, FCE/SEP, México.

Villoro, L (2008), *La significación del silencio y otros ensayos*, UAM, México.

----- (2018), *Los grandes momentos del indigenismo en México*, FCE, México.

Terán Mata, J. M., (1975), *El pensamiento filosófico en la ciudad de México*, F, México.

Todorov, T (2010), *La conquista de América*, Siglo XXI, México.

----- (2016), *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, México.

Westheim, P (1985), *La calavera*, FCE/SEP, México.

Zepeda, J (2010), *Nuevos indicios sobre Juan Rulfo: genealogía, estudios, testimonios*, Juan Pablos Editor México.

----- (2018), *El fotógrafo Juan Rulfo*, FJR/RM, México.